



**UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

**Del espacio público y privado en Hannah Arendt.
La difuminación de la política y su subsunción en la esfera social en la
actualidad**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE PROFESOR DE FILOSOFÍA

**AUTORA: CHANTAL LLANTÉN URRUTIA
PROFESOR GUÍA: CARLOS CASANOVA PINOCHET**

SANTIAGO DE CHILE, AGOSTO DE 2020



**UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

**Del espacio público y privado en Hannah Arendt.
La difuminación de la política y su subsunción en la esfera social en la
actualidad**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE PROFESOR DE FILOSOFÍA

**AUTORA: CHANTAL LLANTÉN URRUTIA
PROFESOR GUÍA: CARLOS CASANOVA PINOCHET**

SANTIAGO DE CHILE, AGOSTO DE 2020

*A mi abuelo Víctor,
que desde pequeña incentivó en mí la inquietud,
cultivó mi interés por la historia, la filosofía,
e incluso áreas de menor interés como las ciencias.*

*Dedicado a nuestras variadas conversaciones
que tuvimos de madrugada en el patio de la casa,
porque se hace necesaria su presencia aquí
para leerme y discutir este escrito.*

AGRADECIMIENTOS

La presente Memoria de Título fue tejida en un contexto de autoconocimiento y, por ello, un tanto apartada de mis cercanos. Fue un proceso de cuestionamiento a mis acciones, a mis creencias, a mí como ser-político. Junto aquello el estallido social que ha caracterizado al país durante estos últimos meses brindó la posibilidad de hacer visible la unión entre el discurso y la acción, entre la teoría y la praxis y que aportó a este proceso una cuota de esperanza y felicidad. Quiero agradecer en primer lugar a mi mamá y hermanas porque siempre creyeron en mí. A mis amigas Valentina, Lilian y Sofía que siempre me apoyaron y que pese a mis ausencias jamás me abandonaron, porque comprendieron aquello que estaba viviendo y no dudaron un segundo en brindarme las condiciones necesarias para mi desarrollo y crecimiento personal. A mi amigo Carlos, con quien pese a la distancia que tuvimos en algún momento, siempre conté, en quien siempre tuve la oportunidad de expresar ideas y debatirlas y quien ayudó mucho en cuanto a mi autocrítica y autocorrecciones. Por último a Felipe, mi pareja, quien no solo fue fundamental para esta memoria, sino también me ha acompañado durante los últimos cinco años de mi vida y de estudios. Felipe, quiero agradecer tu apoyo incondicional, porque creíste en mí en mis momentos más débiles, cuando quería desertar de todo porque me sentía impotente e incapaz, ahí estabas tú para oírme o acompañarme en mis silencios.

ÍNDICE

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS	Pág. 5
PRESENTACIÓN/ABSTRACT	Pág. 8
INTRODUCCIÓN	Pág. 10
CAPÍTULO I	
En torno al pensamiento arendtiano	Pág. 13
1.1 Pensar la política en Hannah Arendt	Pág. 17
1.2 Espacio Público y Privado	Pág. 26
CAPÍTULO II	
La amenaza de la esfera social	Pág. 36
2.1 Lo social; dos concepciones posibles	Pág. 40
CAPÍTULO III	
Comprender el espacio público: modos de aparecer	Pág. 50
CONCLUSIÓN	
Reflexiones finales: Estado de seguridad, pandemia y desobediencia civil	Pág. 62
BIBLIOGRAFÍA	Pág. 67

PRESENTACIÓN

Un aspecto que marca la actualidad es el surgimiento de diversos movimientos sociales y la exaltación de asuntos políticos. Nos encontramos en un punto en donde cada aspecto de nuestra vida pareciera estar atravesado por demandas sociales y cuestiones políticas. De este modo los límites de los espacios público y privado se difuminan; la esfera social y política se presentan como una, por lo cual no se logra distinguir qué es lo social y qué atañe a los asuntos políticos, sumado a lo anterior el debilitamiento de la esfera privada. El problema que surge de aquí es que en el anverso nos encontramos con lo político como aquello que abarca todas las esferas de la sociedad y todo problema que surja lo pensamos como un problema político. Sin embargo, en el reverso, no sabemos qué es la política, qué es lo político, qué entendemos por asuntos políticos, problemas políticos, en consecuencia, pensamos éstos desde una perspectiva social, o viceversa, pensamos problemas sociales desde perspectivas políticas.

Entre los objetivos de esta memoria se encuentra como objetivo general analizar la distinción entre espacio público y espacio privado en el pensamiento de Hannah Arendt. Como objetivos específicos nos proponemos reconocer la importancia de la división entre esfera social y esfera política en la actualidad para pensar la sociedad y problemas políticos, y vincular la lectura de Arendt respecto al ahogamiento/invisibilización de la política -y cómo se entiende ésta- en la esfera social con los movimientos sociales hoy.

Por último, este trabajo tiene como finalidad analizar la división que plantea Hannah Arendt entre el espacio público y el espacio privado, entre esfera política y esfera social y la importancia de estos límites cuando queremos pensar la sociedad actual. A partir de allí observaremos cómo ciertos movimientos sociales que han surgido últimamente se desvanecen al no sentar bases teóricas sustentables y al no esclarecer los objetivos a los que apunta, el espacio que utiliza y la esfera a la que corresponde, o por no saber hacer uso de la esfera desde la cual se posiciona.

ABSTRACT

An aspect that marks the present time is the emergence of various social movements and the exaltation of political affairs. We are at a point where every aspect of our life seems to be crossed by social demands and political issues. In this way the limits of public and private spaces are blurred, the social and political sphere are presented as one, which is why it is not possible to distinguish what is social and what concerns political affairs, in addition to the weakening of the private sphere . The problem that arises from here is on the observation that engages the political to all spheres of society and any other issue that emerges recently, we think it as a political problem; however on the other side we do not know what politics is, what is it political, what do we understand by political topics, political issues and what do we think about these from a social perspective, or vice versa, we think social issues from political approaches.

Among the objectives of this report, the general objective is to analyze the distinction between public space and private space in Hannah Arendt's thought. As specific objectives, we propose to recognize the importance of the division between the actual social and political sphere to think about society and political problems, and to link Arendt's reading regarding the drowning/invisibility of politics -and how is it understood- in the social sphere with social movements today.

Finally, this work aims to analyze the division that Hannah Arendt raises between the public space and the private space, between the political and social sphere, and its importance of these in terms of limits when we want to think about today's society. From there, we will observe how many social movements, that have emerged lately, are being vanish by not establishing sustainable theoretical bases and by not clarifying their objectives which it points, the space that it uses and the sphere which it belongs, or for not knowing how to use it on the sphere in which it is positioned.

INTRODUCCIÓN

El tema a tratar en la siguiente memoria de título se centrará principalmente en la distinción realizada por la pensadora Hannah Arendt entre espacio público y espacio privado. A partir de allí, se dará paso a un análisis sobre el cómo entendemos y pensamos la política en la actualidad. Esto nos conduce a preguntas tales como; ¿Qué entendemos por política? ¿Cómo pensar la política hoy? ¿Es pertinente aún pensar la política?

El porqué del tema responde a la necesidad de comprender diversos problemas de la sociedad en la actualidad en los cuales se ve la política involucrada y en donde pareciera que cuando hablamos de política no sabemos muy bien de qué estamos hablando ni a qué nos referimos ni hacia dónde vamos. Por lo tanto, nos encontramos con un concepto que se ha vaciado y que carece de contenido y que parece tan sencillo y común que nos despreocupamos de él.

Es precisamente esa despreocupación la que nos ha llevado a pensar la política de manera trivial, lo que ha dado como resultado final un *no-pensar* la política y confundir, unir, y difuminar las limitaciones entre conceptos, entre espacios, etc. No es que la política ya no exista o que no sea necesaria pensarla y llevarla a cabo, sino que se ha dado por hecho que es un concepto tan común y cercano a todos los hombres, que en aquel acto de *dar por hecho*, la hemos olvidado. Este olvido no es al azar, ni corresponde a un sin respuesta, a medida que desarrollamos este escrito, veremos cómo este *olvido* responde a una especie transformación en la cual la política deviene administración y, por otro lado, es la vida misma la que también se administra. Por consecuencia, la política como tal se difumina y la vida se torna calculable y predecible, lo cual responde a cierto destino y no a la libertad política, a lo impredecible.

Entre los textos por los cuales indagaremos, y que serán fundamental para la creación de esta memoria, encontramos en primer lugar a *La condición humana*, libro publicado por primera vez en 1958, en el cual Arendt nos presenta las tres actividades que componen la *vita activa*; labor, trabajo y acción. Si bien solo esta última es únicamente humana y corresponde a la esfera política, labor y trabajo nos serán muy útiles para comprender el paso del *homo faber*

al *animal laborans*, llegando a creer que nuestra sociedad se destaca por ser una sociedad de laborantes, dejando atrás la vergüenza que sentían los antiguos por la labor, puesto que ésta deforma y deteriora el cuerpo, entendiendo a quien labora como aquel que está más próximo del animal (*zoon*) que de un ser humano (*anthropos*). Este texto nos ayuda también a entender este cambio; desde el desprecio de la labor hasta su importancia en la sociedad de masas. El énfasis principal del libro es la distinción entre espacio público y espacio privado, además de manifestar la correlación que los une. Luego, la pensadora presenta la *esfera social*, esfera que aparece hacia el surgimiento de la sociedad de masas, la cual comienza a quitar espacio y distinción a la esfera pública y privada.

En segundo lugar encontramos *Sobre la revolución* de 1963 que da cuenta de cómo la cuestión social y la esfera social significaron la muerte del espíritu revolucionario, pues el pueblo en la Revolución Francesa, los *sans culottes*, ya no luchaban por la libertad (concepto originalmente político), sino por la felicidad y el pan (que responde a necesidades biológicas, no políticas). *Entre el pasado y el futuro* (1961) en su ensayo *¿Qué es la libertad?* nos da indicios de la estrecha relación que tiene la libertad con la política, pese a que en la actualidad parecieran dos conceptos totalmente aislados. La razón de aquello fue la influencia del cristianismo, consumado más tarde, por la filosofía medieval que entendió la libertad no como algo político que se desarrollaba en la esfera pública, sino como algo del interior de cada uno que se experimenta en completa abstracción del mundo. En *¿Qué es la política?* (publicación póstuma en 1993) nos da indicios y un marco para entender la política en la teoría arendtiana, conjunto de ensayos que más tarde es incluida en *La promesa de la política* (publicación póstuma en 2005 por primera vez en inglés) en la cual se omite la segunda parte de *¿Qué es la política?* Ambos aportan las nociones básicas y fundamentales para entender la política y qué implica. En ellos encontraremos un muy buen complemento a la lectura de *La condición humana*, pues realiza un recorrido desde la política en la Antigua Atenas hasta sus días, lo cual da la posibilidad de comprender ciertos porqués de nuestro presente.

Finalmente en el capítulo *Desobediencia civil* en *Crisis de la República* (1972), y un artículo titulado *Reflection on Little Rock* de la revista *Critical philosophy of race*, vol. 3, No. 1 (2015) serán fundamentales, pues en ambos Arendt da un giro rotundo en cuanto a su concepción

tajante y negativa de la esfera social, y nos es bastante útil para pensar en la actualidad la esfera social y cómo hacer uso de ella. Si bien existe subsunción de la esfera pública -y privada- en la esfera social, lo social también puede ser un espacio de asociación y acción.

Entre otros autores que nos serán de mucha ayuda para pensar lo público, lo privado y lo social en la actualidad encontramos Manuel Delgado, cuyo libro, *El animal público*, nos da una perspectiva actualizada de comprender y habitar el espacio público, perspectiva que se aleja de la vivida por los atenienses y más cercana a nuestro contexto. Pues ya no propone un ágora centralizado que fuese el espacio público por excelencia, sino más bien múltiples espacios públicos posibles de habitar y actuar políticamente en ellos, algo así como micropolíticas que operan desde diversos espacios y puntos.

Por último, analizaremos desde una perspectiva más actualizada el espacio público y cómo entender éste por medio de los textos *Repensar el ámbito público* de Nancy Fraser y *Cuerpos Aliados y lucha política* de Judith Butler. Con estos textos entraremos en diálogo, lo cual será muy nutritivo para esta memoria, pues nos permitirá llegar a nuevas conclusiones, abordar desde distintas perspectivas el tema de lo público, ya no centrándonos solo en Arendt, y comprender de ese modo nuestro presente.

CAPÍTULO I:

Entorno al pensamiento arendtiano

Hannah Arendt fue una pensadora alemana de origen judío. Tempranamente se vio interesada en la filosofía como resultado de su lectura de la *Crítica de la Razón Pura* de Kant siendo aún muy joven (catorce años). Fue alumna de Heidegger y Husserl y se doctoró bajo la tutela de Jaspers con quien además mantuvo una extensa amistad. En 1937, debido a su origen judío le es quitada su nacionalidad alemana por el régimen nacionalsocialista alemán. Luego de catorce años siendo apátrida en 1951 recibe la nacionalidad estadounidense, siendo en Estados Unidos donde escribe parte fundamental de su obra centrada en teoría política, lo cual responde en gran medida a su contexto “*Cuando era un poco más que niña buscó la comprensión en la filosofía, pero siendo ya una joven adulta, una judía desarraigada de su Alemania natal, sin Estado y sin derechos, sus ojos se abrieron a la fragilidad de los asuntos humanos*”¹, los asuntos humanos son los que se desarrollan entre los hombres en un lugar común, por lo tanto son asuntos que se desarrollan en el espacio público en donde es fundamental la acción, el discurso y la condición de pluralidad. Ésta última nos remite a su doble dimensión; distinción e igualdad. Somos todos iguales en la medida en que todos somos seres humanos, somos todos distintos en la medida en que cada uno es diferente del otro y cabe esperar de él algo completamente inimaginable. Es importante tener presente que esta igualdad se manifiesta solo en la distinción de un igual respecto a otro, es decir, pese a que comparte el *ser* humano, soy distinto del otro con quien habito el mundo.

Arendt no fue una pensadora común. Sus lecturas y análisis críticos no dejaron indiferente a nadie, alejándose de amigos cuando fue reportera del juicio de Adolf Eichmann en Jerusalén. Incluso, al momento de intentar clasificarla es difícil, pues ella no se hacía llamar filósofa pese a su vasta formación filosófica en su juventud, le acomodaba más bien el ser una pensadora o teórica política. Fue una pensadora que cuestionó y se atrevió a pensar por el

¹ Arendt, H. La promesa de la política. Paidós, Barcelona, 2008. Página 23.

margen de la tradición tanto política como filosófica, y por el margen de sus maestros. Pensar a Arendt desde la tríada judía, apátrida, paria marca decisivamente su pensamiento y hace de ella una pensadora excepcional, difícil de localizar y definir. Fue criticada por gran parte de la comunidad judía luego de su informe sobre el juicio de Eichmann, por feministas quienes reprocharon que siendo mujer no hizo aportes a la genealogía feminista, tanto por izquierdas como por la derecha, fue interpretada por diversos sectores que muchas veces se contrapusieron. Es esta cualidad de su pensamiento que hace de Arendt una pensadora que nos invita a leer e interpretar hechos y acontecimientos con una mirada crítica rigurosa, minuciosa. Nos invita a hacer genealogía e ir al origen de los conceptos sin pasar por alto los diversos caminos existentes antes de llegar al concepto mismo.

Fue ese camino y trabajo genealógico que permitió a Arendt llegar al concepto de *acción* extraído de la antigua Grecia, siendo la *polis* (e incluso la Grecia *pre-polis*) el lugar desde donde estudia el significado de los conceptos políticos que trabaja a lo largo de su obra. Este gesto en la época contemporánea, hablando en términos occidentales, es fundamental para entender la filosofía y diversas áreas teóricas del saber, que a su vez, inherentemente nos vinculan con una mejor comprensión de las prácticas y acciones humanas, pues la filosofía es en sí una práctica, a diferencia de la distinción establecida por los antiguos griegos entre *vita activa* y *vita contemplativa* y la división jerárquica que suponían.

Si bien en sus comienzos, y en lo que podríamos denominar la etapa de una joven Arendt, abrazó la filosofía y se adentró en ella, en su edad más adulta hubo un abismo que fraccionó esta unión; el ascenso de los totalitarismos. Arendt percibió que el potencial de la filosofía no era suficiente para pensar su presente y el nacimiento de este nuevo modo de gobernar jamás visto antes, dejaba a la filosofía como una espectadora de los horrores que empañaban al mundo y no como actuante. Es así como Arendt comienza a cuestionar la tradición filosófica entendida siempre desde una metafísica que nos aleja del mundo, es por ello que se sitúa al margen de ésta, pues ve en ella una gran conexión con el ascenso de los totalitarismos, llegando a escribir en *Sobre la revolución* que la historia de los totalitarismos es la historia de la tradición filosófica. Ya al margen de cualquier tradición comienza a escribir desde este presente abrumador que ha sido testigo de los horrores más grandes que

hemos evidenciado, comienza a escribir desde esta necesidad de ya no ser solo una espectadora, sino desde el ser actor de los sucesos.

Es así como nace su libro *Los orígenes del totalitarismo*, compuesto por diversos ensayos y en donde hace visible que el fenómeno del totalitarismo el cual es completamente nuevo y que no se iguala a ninguna otra forma de gobierno conocida hasta el momento, pues no es similar ni a la monarquía, ni al absolutismo, sino que posee elementos claves que hacen de este tipo de gobierno algo completamente nuevo, como por ejemplo el politizar absolutamente todos los ámbitos de la vida eliminando la posibilidad del espacio privado.

En 1961 fue el juicio del ex alto cargo del régimen nazi Adolf Eichmann en Jerusalén. Arendt fue invitada como reportera del juicio, lo cual daría origen a su libro publicado en 1963 *Eichmann en Jerusalén*. Las críticas de este libro-reportaje no se hicieron esperar y la comunidad judía tildó a Arendt incluso de anti-sionista provocando un rechazo hacia ella y quiebre con algunas amistades. El libro la llevaría a describir lo que ella nombró como *banalidad del mal*, lo cual no quiere decir que el mal sea trivial, común o sin importancia, pues el mal es horrible, sin embargo durante el juicio Eichmann, él en ni un momento sintió culpa o arrepentimiento, todo lo contrario, su respuesta ante las atrocidades de las que se le estaba culpando fue siempre que “*él solo seguía órdenes*” y es en ese punto en donde Arendt concluye que Eichmann renuncia a su capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo y esa renuncia permitió que personas comunes y corrientes pudiesen ser las ejecutoras de las acciones más repudiables, es decir, renuncia a su facultad de pensar, renuncia a la reflexión siendo parte de un pensamiento de masas.

En el ámbito feminista Arendt no fue muy apreciada. Mientras en Francia y gran parte de Europa y Estados Unidos el *Segundo Sexo* era cada vez más leído y comenzaban a surgir movimientos que reivindicaban a la mujer como sujeto político, Arendt en sus escritos continuaba omitiendo la diferenciación sexual enunciando como sujeto de acción solo a *los hombres*, lo cual produjo el rechazo de varias feministas hacia ella cuestionando que desde su posición como mujer-académica, con la posibilidad de escribir y ser oída/leída, no visibilizara a las mujeres en sus escritos. Si bien el feminismo no fue un tema para nada

recurrente en el historial teórico de Arendt, y ella jamás se denominó o se aproximó al posicionamiento feminista sus escritos nos dejan un camino bastante óptimo para pensar en la actualidad el feminismo. Conceptos arendtianos tales como *espacio común* y *pluralidad* nos permiten pensar una política no excluyente en donde tanto mujeres como hombres e incluso identidades no binarias y disidentes sean parte y sean sujetos de acción, sujetos políticos. Este espacio común integrado por diversas personas que se unen para aparecer ante las demás, para hablar y para ser oídas, es decir, para visibilizarse. Es fundamental para la problemática feminista de la llamada *política de mujeres* que en lugar de incluir mujeres a la política, sesgan, perpetuando la división entre lo que sería La Política y la política de mujeres, obteniendo como resultado que desaparezca este espacio *común* de discusión, acción y reflexión.

En la actualidad el trabajo teórico de Arendt es fundamental para entender diversos conflictos y situaciones por las que nos vemos atravesados o de las que hemos sido testigos. Cuando Arendt menciona la importancia de reconocer la diferencia entre esfera pública y esfera privada, la importancia de la pluralidad y del que exista la posibilidad de aislarnos da un paso esencial para que hoy podamos pensar, por ejemplo, la biopolítica, pues cuando la vida se torna calculable y predecible, perdiendo así su carácter de *milagro*, de algo inimaginable. También sienta las bases para pensar la política, no como un universal, sino como ese espacio común donde convergen distintos modos de vidas, distintas corporalidades, diversos pensamientos en donde se olvida esa vieja idea de sujeto como el Sujeto o el Hombre que responde a una única norma, a una única forma de ser y aparecer y a una única tradición, ya sea filosófica o política.

Por último, al enunciar las características que poseen los totalitarismos clásicos podemos pensar de forma crítica las características que tienen gobernadores de diversos lugares del mundo que en nuestros días tienen gran popularidad pese a una postura abiertamente de ultraderecha, conservadora, en donde su carisma e ideales de tintes nacionalistas recobran vida como discurso unificador que plantea la idea de un enemigo. Este discurso se vuelve bastante familiar incluso cuando pensamos en Chile, que pese a ser un país muy neoliberal algunas autoridades y parte de la población civil, se esfuerzan por hacer surgir este discurso

nacionalista en donde el enemigo interno es el otro; el otro inmigrante, el otro mapuche, el otro pobre, el otro disidente.

1.1. Pensando la política en Hannah Arendt

En la actualidad pensar en política nos guía de inmediato a perspectivas que no son compatibles entre sí, ocurre una especie de paradoja cuando enunciamos la palabra política; por un lado, nos encontramos con una sobreexposición de la palabra que en lugar de vislumbrar y aclarar el camino ocurre un fenómeno contrario; todos hablan de política, todos saben de política, todos hacen análisis políticos, todos son sujetos de acción política. Sin embargo, por otro lado, su reverso nos conduce a una respuesta vacía en donde si preguntamos ¿qué es política? No habrá una respuesta clara, lo cual nos conducirá a confundir temas y conceptos políticos con temas y conceptos privados o sociales dando como respuesta o resultado un enjambre de conceptos y palabras que no responden a la pregunta y que no se corresponden entre sí. Hay una especie de trivialización de la política en donde el concepto está iluminado pero esta misma luz es la que lo mantiene en un espacio más bien sombrío y lúgubre, luz que produce sombra. Hay un velo traslúcido que no nos permite ver con total claridad este concepto, por lo cual no lo entendemos y nos conformamos con el simple *estar ahí*.

Arendt nos abre puertas que nos conducen a conceptos fundamentales para pensar la política, los cuales, a su vez, serán de gran importancia para este trabajo. A saber son acción, pluralidad, discurso y la distinción espacio público/espacio privado. En su libro *La condición humana* la autora distingue tres actividades fundamentales para la vida humana; *labor*, *trabajo* y *acción*. A cada una le corresponde una condición de la vida humana; vida, mundanidad y pluralidad respectivamente.

La labor es “*la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades*

vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida”². La labor al ser un proceso no conocemos ni su principio ni su fin, es un ciclo incesable y su producto no es duradero en el tiempo, más bien es para un consumo inmediato que logre cubrir las necesidades básicas para preservar la vida y la especie.

El trabajo es “*la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constantemente repetido ciclo vital. El trabajo proporciona un artificial mundo de cosas*”³ por lo tanto de la actividad del trabajo conocemos su principio y su fin, diferenciándose así de la labor. El producto final del trabajo es lo que constituye el mundo artificial, por lo cual su producto es duradero en el tiempo dando el carácter duradero del mundo.

Por último, la acción “*es la única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten en el mundo*”⁴. Lo fundamental de la acción es la pluralidad que desmonta *al Hombre* como un singular totalizante dando origen a pensar *los* hombres en sus diferencias e igualdad.

Para propósitos de este escrito nos centraremos en esta última; la acción, la cual se diferencia de las dos anteriores porque la acción es fundamental para pensar la política y pese a que nos vemos involucrados cuando actuamos jamás sabemos con certeza qué estamos construyendo con nuestro actuar por lo tanto el resultado de la acción no es un producto que de antemano ya sabemos qué es, de la acción conocemos su principio pero no su fin. Esa incertidumbre junto al discurso nos dan la posibilidad de comenzar algo nuevo y que cada hombre sea pensado como un nuevo comienzo. Con la palabra y la acción nos insertamos al mundo, nos hacemos visibles ante los demás, aparecemos, lo cual Arendt menciona como un segundo nacimiento. El pensarnos como un nuevo comienzo inherentemente, por la naturaleza del comienzo, cabe que esperemos algo nuevo nunca antes visto o algo que no ha ocurrido.

² Arendt, H. La condición humana. Paidós, Barcelona, 2005. Página 35.

³ Íbidem.

⁴ Íbidem.

La acción es la única que da vida a lo nuevo, que abre esa posibilidad que en el mundo exista un quiebre en ese flujo de sucesos y acontecimientos incesantes para dar cabida a algo que no ha sido visto antes. Etimológicamente acción proviene del griego *archein* y del latín *agere* lo que podríamos traducir como tomar una iniciativa, comenzar, poner en movimiento. En su libro *Sobre la revolución*, vemos con hechos (la revolución francesa y revolución americana) cómo la acción que contiene estas tres acepciones en sus orígenes; tomar una iniciativa, pero debemos considerar que esta iniciativa para que sea una acción política no debe surgir de las necesidades⁵, específicamente el capítulo II; *Sobre la cuestión Social* Arendt ve como parte del fracaso de la revolución francesa fue precisamente que esa iniciativa no surgió de sí misma ni por el querer comenzar algo nuevo, sino que surgió dadas las necesidades que presentaba el pueblo francés a partir de la cuestión social, es decir, del hecho de la pobreza “*Tras las apariencias existía una realidad y esta realidad era biológica, no histórica*”⁶, la pobreza Arendt no la entiende como una simple carencia, sino como un estado de indigencia y miseria constante y extremo, por lo cual fueron necesidades biológicas, como por el ejemplo la falta de alimento para sobrevivir lo que impulsó a la revolución y fue de ese modo que en su mayoría de quienes apoyaron la revolución fueron *sans-culottes*⁷ motivados por la miseria y pobreza. Fue así como rápidamente el espíritu revolucionario no perduró y Robespierre daría inicio al llamado *Gobierno del terror* puesto que además el objetivo de la revolución francesa ya no era la **libertad**, sino, dado el contexto, la felicidad del pueblo y cubrir las necesidades de éste.

En la Antigua Grecia distinguían *zoé* de *bios*⁸, Arendt toma esta distinción para una cuestión clave; se denominaba *zoé* a la mera vida natural, a la vida biológica, a una vida vinculada al espacio privado, mientras que por otro lado *bios* apuntaba a una vida desarrollada en lo público, es decir, una vida que hace mención a la vida política del *zoon politikon*. La acción rescata a los hombres de la mera vida biológica, de la *zoé*, dando un sentido a esta vida basada en un ciclo incesante que responde a necesidades vitales. Es así como la acción permite que los seres humanos puedan encontrar un espacio de visibilidad en donde unos y otros puedan

⁵ Recordemos que lo que nos vincula y satisface nuestras necesidades inmediata no es la acción sino la labor.

⁶ Arendt, H. *Sobre la revolución*. Alianza Editorial, Madrid, 2016. Página 92.

⁷ Por su traducción del francés *sin calzones*. Hace mención a los militantes pobres de la revolución francesa.

⁸ Arendt, H. *La condición humana*. Paidós, Barcelona, 2005. Página 119.

reconocerse, ser oídos, ser vistos. La acción, por lo tanto, hace posible una oportunidad existencial en donde la vida no está únicamente bajo el imperio de la necesidad, en donde nuestra vida no tiene sentido porque todo responde a una cadena de causas y efectos predeterminados por nuestras necesidades biológicas. Esa oportunidad nos da un carácter incierto que escapa al cálculo y lo predecible, en donde la historia va siendo creada por hombres que actúan y que no saben con certeza hacia dónde los llevarán sus acciones.

A partir de esto podríamos preguntarnos qué ocurrió entonces desde la época Moderna hasta nuestros días que nos dejan la sensación que nuestra vida y nuestras acciones pueden ser medibles, previstas, administrables, en donde no tiene relevancia ni importancia nuestro actuar porque las acciones y decisiones están de antemano previstas, como por ejemplo, el reciente plebiscito vía internet del TPP-11 en donde el sufragio cibernético poca importancia tuvo cuando el Senado votó a favor de éste.

Por lo tanto, una de las primera aproximaciones que tenemos con la política nos dirige a la acción -que junto al discurso nos permiten aparecer ante los demás- y la libertad. Tres conceptos que son la base para adentrarnos en su pensamiento político. La acción, es de las tres actividades de la vida humana fundamental para el espacio público, el espacio de aparición. Este concepto Arendt lo recupera de Aristóteles y su división entre *bios politikos* y *bios theoretikos*, en donde la acción pertenecía al *bios politikos*, pues nos habla de un tipo de vida que se lleva a cabo en compañía con los demás en donde se tratan los asuntos humanos en un mundo en común, mientras que el *bios theoretikos* se contrapone, puesto que no requiere de la presencia de mis congéneres, sino que se lleva a cabo en soledad y aislamiento, es el tipo de vida adoptada por el filósofo, pensando en la tradición filosófica desde Platón en adelante y no desde Sócrates.

Es importante para entender la política en términos arendtianos, pensar la libertad y especificar la libertad política, pues “*La raison d’être de la política es la libertad, y el campo en el que se aplica es la acción*”⁹. La experiencia de los totalitarismos al politizar la vida y anular la existencia de un espacio privado en donde podamos liberarnos de la política nos ha

⁹ Arendt, H. Entre el pasado y el futuro. Ediciones Península, Barcelona, 1996. Página 158.

llevado a pensar que política y libertad son conceptos que en la práctica se excluyen mutuamente. En la Antigüedad la libertad estaba vinculada al *bios politikós*, contraria a la forma de vida del filósofo, por lo cual, la libertad entendida en los griegos no estaba relacionada a la filosofía. El cristianismo a su vez también ha aportado a una concepción no política de la libertad instalando en el ideario colectivo que la libertad tiene relación con el libre albedrío, concepto que era desconocido para los antiguos y cuando aparece -gracias al cristianismo- esta libertad no política solo ahí la ésta pudo entrar al campo de la filosofía convirtiéndose de hecho en uno de sus mayores interrogantes.

Fue así como la libertad comenzó a entenderse no dentro de la esfera política, sino más bien como algo que tiene relación con uno mismo llevándose a cabo en soledad, abstrayéndome del mundo, siendo libre internamente donde la libertad está vinculada a la voluntad y no a la acción. Arendt nota que Montesquieu distinguió entre el concepto cristiano y filosófico de libertad y que ambos no eran adecuados para objetivos políticos y estableció la diferencia entre ambas; *“la filosofía solo exige de la libertad el ejercicio de la voluntad independiente de las circunstancias y de la concreción de los objetivos que la voluntad se haya fijado. Por el contrario, la libertad política consiste en que cada uno pueda hacer lo que debe querer”*¹⁰

Sin embargo, cuando Agustín trata el problema de la libertad su concepto es más bien romano antes que cristiano, pues no entiende la libertad como una cuestión de voluntad o de disposición humana, sino como una característica del hombre en el mundo y entiende al hombre como un principio en sí mismo, es decir, entiende la libertad en las bases políticas de la antigüedad siendo el hombre un nuevo comienzo que cabe esperar de él lo impredecible en un mundo que existía antes de su nacimiento y que continuará existiendo una vez él deje este mundo.

Por último, Arendt encuentra en el Nuevo Testamento una noción de libertad que nuevamente se aleja de la libertad filosófica. La capacidad humana que corresponde al poder inherente de la libertad humana no es la voluntad sino la fe y el producto de la fe es lo que conocemos como milagro. El milagro, dice Arendt en *¿Qué es la libertad?*, no es un hecho sobrenatural

¹⁰ *Ibid.* Página 173.

sino interrupciones de alguna serie natural de acontecimientos, de algún proceso automático en cuyo contexto constituyen lo absolutamente inesperado¹¹ Es así como cada acto que interrumpe procesos automáticos es un milagro, en este sentido los milagros también son aquello de lo que cabe esperar lo inimaginable y nuestra historia y cotidianidad está interrumpida por múltiples milagros, cada día. Si bien los milagros no son lo mismo que las infinitas probabilidades desatadas por la acción en el campo político, pues en la esfera de los asuntos humanos sabemos quién es el que realiza la acción que da paso a lo inesperado pudiendo así los hombres configurar su realidad, lo novedoso es que esta idea de la libertad vinculada al milagro y no a la voluntad fue extraída del Nuevo Testamento y bien sabemos que los cristianos emplearon una concepción no política de la libertad.

Para analizar la política actual Arendt hace el gesto de estudiar la Antigüedad, no con el fin de revivir la *polis* y el *ágora* como el espacio público y de aparición por excelencia, ni pretende realizar una copia de ésta en la actualidad, sino que hace este gesto para tomar esas experiencias pasadas y comprender nuestro presente. Es así como se adentra en la Antigüedad en donde encuentra dos cuestiones fundamentales para su teoría política como el concepto antes visto de la *acción*, extraído de Aristóteles y el abismo que separaba en Atenas a la política (*vita activa*) de la filosofía (*vita contemplativa*). Para ella, a diferencia de otros autores, Platón y Aristóteles no fueron el principio de la tradición filosófica, sino más bien el comienzo del fin de una tradición filosófica occidental. El gran problema que surge aquí y que Arendt evidencia es la abismal división que separaba a la filosofía de la política en la *polis*, distancia que se acentuó mucho más con el juicio de Sócrates, lo cual puede ser leído como el principio de la tragedia de esta división abismal que parecía irreconciliable.

A partir del juicio de Sócrates se hace más notoria la rivalidad entre filosofía y política, pues fue la *polis* quien enjuició y condenó a muerte al filósofo, quien además había sido condenado al olvido, ya que las personas que componen la *polis* no estaban interesadas en mantener viva la imagen del filósofo. Arendt interpreta la mayéutica socrática como este intento del filósofo por querer hacer de la filosofía algo útil para la *polis*. Sin embargo la *polis* jamás comprendió el rol que cumplía Sócrates -que a diferencia de Platón vio utilidad en la *doxa* no

¹¹ *Íbid.* Página 181.

contraponiéndola a la verdad, sino entendiéndola en su doble concepción; por un lado, como opinión, y por otro, como esplendor y fama- quien pretendía sacar a la luz, a su esplendor la verdad que cada uno de los ciudadanos atenienses poseía en potencia, es decir, revelando la verdad de la *doxa*. Para ello intentó crear lazos de **amistad** entre la ciudadanía ateniense, amistad que tanto para Sócrates como para Aristóteles era de corte político, pues la amistad logra conformar comunidad llegando a ser para Aristóteles la amistad y no la justicia la que crea vínculos, pues entre amigos logramos entender la opinión del otro o de los demás, siendo ese *lograr ver el mundo desde el punto de vista del otro* un tipo de conocimiento político.

Para Sócrates la *doxa* no era una ilusión contraria a una verdad absoluta, sino aquello que está junto a la verdad y cada ciudadano posee su propia verdad y para lograr conocer esa diversidad y ver desde el punto de vista del otro es necesario conocer y preguntar al otro y establecer esta relación de amistad y para que la verdad del otro sea veraz, ese otro debe conocerse y para ello debe dialogar consigo mismo. El discurso no es solo para relacionarme con los demás, sino más importante; para dialogar y conocerme a mí mismo. Por lo tanto, nunca podemos abolir por completo la pluralidad, porque aún ahí donde estoy aislado y abstraído está la pluralidad que es inherente a todo ser humano; pese a que soy uno, en el pensamiento soy dos y siempre estoy conviviendo conmigo.

Lo relevante del pensamiento de Sócrates para la política fue que la soledad, que era un estado vinculado al filósofo y bastante sospechoso para la *polis*, es la condición necesaria para el correcto funcionamiento de la *polis*, puesto que en soledad puedo discutir mi *doxa* conmigo. Lo cual provocó que, pese a la noble intención de Sócrates, estallase de todos modos el conflicto entre filósofo y *polis*, y por lo tanto entre filosofía y política. Fue ese intento de Sócrates por hacer de la filosofía algo útil para la polis lo que culminó en su condena. Platón de cierto modo hizo algo similar deformando la filosofía con propósitos políticos. Fue a partir de Aristóteles con quien la filosofía se despreocupó y no se hace responsable de la *polis*.

Para pensar la política situados en nuestro presente debemos tener claras algunas cosas como, por ejemplo, hacer el ejercicio y preguntarnos qué es la política, o más bien, cómo está siendo comprendida la política, qué características tiene y de qué problemas se ocupa. Quizás el

desarrollo de estas preguntas sea complejo y no logremos llegar a una gran respuesta, sin embargo es necesario hacerlo e intentar llegar por lo menos a respuestas que converjan y tengan relación entre sí, desmitificar aquello que asumimos como político y que sin embargo es la causa de su paso a segundo plano donde nos encontramos con una política más bien impotente.

*“El peligro es que lo político desaparezca absolutamente. Pero los prejuicios se anticipan, van demasiado lejos, confunden con política aquello que acabaría con la política y presentan lo que sería una catástrofe como si perteneciera a la naturaleza del asunto y fuera, por lo tanto, inevitable”*¹² Un problema que notaría Arendt sería precisamente el cómo la política comienza a ser confundida o puesta como sinónimo de lo social, confundiendo ambas esferas, y este avance de lo social en el ideario colectivo significaría de cierto modo la difuminación de la política, pues ésta sería absorbida por la esfera social a tal punto de quedar muy debilitada o anulada. Este tema es crucial para entender en la actualidad la política o su crisis, si es que podemos hablar de crisis, reemplazo, suspensión o anulación.

Como mencionamos anteriormente, Arendt se distanció de la tradición, no solo filosófica, sino también a la tradición política, pues ambas borran en las diversas definiciones de hombre la acción. Nunca mencionan al hombre ligado con la acción ni a la pluralidad, sino que lo formula como un Uno, al igual que *Dios creó al Hombre*, por lo tanto *los hombres* son una creación humana que existe en este espacio público donde los hombres pueden actuar, pueden ser libres y no están sujetos a una cadena de causas y efectos. *“Existen, por supuesto, razones por las cuales la tradición de pensamiento político, desde su comienzo, perdió de vista al hombre como un ser que actúa. Las dos definiciones filosóficas prevalecientes del hombre como animal rationale y como homo faber se caracterizan por esa omisión”*¹³ tanto la acción como la libertad fueron conceptos olvidados o resignificados por la tradición filosófica. Este olvido responde a la división, e incluso rivalidad, entre filosofía y política. Fue así como comenzó a existir un debilitamiento conceptual que nos llevó a confundir no solo en las ideas

¹² Arendt, H. ¿Qué es la política? Ediciones Paidós, Barcelona, 1997. Página 49.

¹³ Arendt, H. La promesa de la política. Paidós, Barcelona, 2008. Página 96.

que estaban en nuestras mentes, sino a confundir en la propia práctica el sitio que habitamos, del que somos parte y el cual cambiamos y modificamos con nuestras acciones.

La política comenzó a pensarse como lo social, la libertad como libre albedrío y la acción se vinculó a la relación gobernante-gobernado “*La transformación antes mencionada de la acción en gobernar y ser gobernado (...) es el resultado inevitable cuando el modelo para comprender la acción se toma del espacio privado de la vida en el hogar y se traslada al espacio público-político donde la acción, hablando propiamente tal, tiene lugar como una actividad que se desarrolla solo entre personas*”¹⁴, pues se ha entendido que el concepto de gobierno es inherente a la acción, pero no a la acción política, sino a la acción de ejecutar órdenes. Nuevamente la acción fue malentendida quitándola de ese espacio en donde aparecemos y vinculándola con la voluntad de un uno.

Uno de los aspectos que distingue a Arendt como pensadora, fue el ir hacia el origen de los conceptos y su significado, lo cual hizo posible el énfasis que dio en la distinción de conceptos, por ejemplo la distinción entre espacio público y espacio privado, entre esfera social y esfera política. Esta distinción es fundamental hoy, pues al no tener claridad de ella hemos caído en el error de pensar los asuntos humanos y su complejidad como una *pangea*, siendo imposible dilucidar problemas e interrogantes que nos direccionen a cuestiones concretas.

La no precisión conceptual nos ha llevado a graves errores incluso en la práctica. Existe hoy una especie de rechazo por lo teórico haciendo aún vigente la vieja y casi obsoleta división entre la teoría y la práctica. En lo cotidiano la teoría fue pensada como aquello que está solo en la mente y que está alejado de los hechos fácticos al punto de no tener ni una relación o vínculo. Se enlazó con un mundo abstracto y poco real y a su vez se pensó con una especie de privilegio que pocos pueden alcanzar como lo es la Universidad. Es así como aún sobrevive el rechazo a lo teórico, poniendo énfasis solo en los actos y acciones. En los años que escribía Arendt la situación no era muy distinta “*Esa falta de claridad y precisión conceptuales respecto a las experiencias y realidades del mundo ha sido el azote de la*

¹⁴ *Ibid.* Página 88.

*historia occidental desde que, en las postrimerías de la época de Pericles, los hombres de acción y los hombres de pensamiento se separan, y el pensamiento comenzó a emanciparse de la realidad y, especialmente, de la realidad y experiencias políticas”*¹⁵ Hoy sabemos que esa división que no nos ha sido beneficiosa, pues teoría y práctica no pueden ir separadas porque de ser así la teoría se convierte en algo metafísico alejado de lo terrenal y mundano. Esta confusión también ha llevado a que muchos creen que la propia política se ocupa de asuntos que no tienen relación con los asuntos humanos, haciendo de la propia política algo apolítico.

A partir de lo entregado por Hannah Arendt podemos situarnos teóricamente para así pensar nuestro presente, nuestro contexto, nuestras condiciones y para ello lo primero que debemos hacer es saber dónde estamos situados, lo cual implica, por ejemplo, pensar nuestras categorías de sexo, género, raza, clase social (categoría problemática en nuestros días). Es fundamental no pensar una política universal que sea aplicable a todas partes del mundo y que se lleve a cabo sin importar el contexto en el cual nos encontramos. La pluralidad de la que habla Arendt no solo entendámosla como pluralidad con mis más cercanos, con quienes comparto algo, sino también con realidades que me son lejanas o ajenas y para ello es fundamental el espacio público que permite que aparezcamos, que seamos visibles en donde podemos ser oídos y vistos como también podemos ver y oír a los demás. Revivir estas instancias y hacer de estos conceptos una práctica nos salva de cierto modo de una política vacía y de movimientos que se enuncian como políticos pero que sin embargo son fundados en slongans y en ideas poco discutibles.

1.2. Espacio público y privado

Como mencionamos anteriormente, una diferenciación crucial para este informe y en Arendt, fue la distinción que ella hizo entre espacio público y espacio privado. Superficialmente esta distinción no tiene nada novedoso, pues desde que somos pequeños se nos suele enseñar de

¹⁵ Arendt, H. Sobre la revolución. Alianza Editorial, Madrid, 2016. Página 290.

manera muy simple que hay ciertas acciones que se realizan en la intimidad graficando esa intimidad con el interior de nuestra casa, acompañados de personas cercanas a nosotros que son la familia y lo que ocurre de la puerta de la casa hacia adentro es privado e íntimo y lo que ocurre de la puerta de la casa hacia afuera es público. Sin embargo, en la práctica esa distinción está siendo cada vez más débil y pareciera que toda acción que realizamos está constantemente expuesta a la esfera pública.

En la actualidad elevamos la esfera privada a una parte de la esfera pública como si una fuera igual a la otra, por lo tanto si hay distinción en ambas es una distinción muy sutil y difuminada lo cual no nos permite distinguir a simple vista ambos espacios. Es común pensar que aquello que es personal y que pertenece a la esfera privada es político o pensar lo privado desde una perspectiva política como si elevando lo privado a lo público recién allí lo privado tomara importancia o significado. Es como si se pensara que la esfera privada por sí misma no tiene ninguna relevancia y este gesto ha llevado a pensar al común que es necesario politizar todos los aspectos de la vida porque recién allí somos capaces de actuar. Esta forma de entender lo privado y vincularlo estrechamente a lo público nos ha llevado a una sobre exposición innecesaria.

Sumado a la sobre exposición está vinculado un fenómeno que Arendt no alcanzó a presenciar; las redes sociales como la consumación de la esfera social virtual en donde todo está expuesto para la libre difusión y en donde toda publicación es politizada. Esto ha incrementado la confusión respecto a qué es lo político y cuál es el límite que separa la esfera privada de la pública, pues puedo hacer que algo que ocurre en el interior de la casa se vuelva público.

Cuando Arendt habla del espacio privado se refiere al campo familiar, a una esfera doméstica y lo que la distingue es *“en dicha esfera los hombres vivían juntos llevados por sus necesidades y exigencias. Esa fuerza que los unía era la propia vida (...) que, para su mantenimiento individual y supervivencia de la especie, necesita la compañía de los demás”*¹⁶ La esfera familiar no se caracterizaba por la igualdad entre sus habitantes, era un

¹⁶ Arendt, H. La condición humana. Paidós, Barcelona, 2005. Página 56.

espacio de desigualdad y jerarquía. Pensar la familia hoy y las relaciones que allí se establecen se han modificado con el pasar de los años y los cambios generacionales, por ejemplo, en nuestros días la familia no nos remite exclusivamente a la familia nuclear, sino que tenemos más tipos de familia -por ejemplo monoparental, homoparental, extensa, sin hijos, etc.- en donde las jerarquías son distintas, en donde ya no es tan común ver a un padre que da órdenes y una esposa-madre que obedece.

El espacio público, ese espacio que da la condición de poder estar juntos, un espacio de apariencia donde compartes con los demás la acción y el discurso. Pensar el espacio público nos remite al mundo en cuanto un mundo que es común y artificial, no se refiere a vivir en la tierra natural, sino a habitar este mundo construido por los hombres. En la Antigüedad el espacio público era el de la polis y la esfera de la polis era la de la libertad, por lo cual la polis estaba compuesta por ciudadanos que eran iguales lo cual significaba estar libre del mando de otros y no mandar.

En Arendt la palabra público significa dos fenómenos. Por un lado nos remite a la apariencia, a este espacio que nos permite aparecer ante los demás lo cual constituye nuestra realidad y la de los otros. En este espacio público o de la apariencia se visibilizan solo las cosas aceptables o apropiadas, pues existen cosas, actitudes y acciones que no son aceptables para el espacio público, que no soportan su luz reveladora. Todo aquello que no tiene lugar en el espacio público, o que no soporta el brillo de ésta, se remite a la esfera privada. Cuando los asuntos privados se toman el espacio de aparición y por tanto amplían su campo no significa que la esfera pública se une a la esfera privada, sino más bien un retroceso del espacio público en donde cede espacio y empequeñece. Por otro lado, público significa el mundo en tanto que éste nos es común a todos, mundo como el mundo artificial que habitamos y no como la Tierra vinculada a lo natural. Este mundo común, público, es aquel que nos une, el que está entre yo y el otro, el que permite la unión y a su vez distinguirnos y separarnos, es decir, que estemos juntos sin caer sobre el otro.

Ambas concepciones nos remiten a la *pluralidad*, pues no puedo aparecer sin que haya otros viéndome u oyéndome. Tampoco puede ser algo común para todos si no hay otros con los

cuales me relaciono y comparto este espacio, qué sentido tendría el espacio público si no puedo relacionarme con los demás que en su igualdad conmigo se diferencian de mí. ¿No es acaso este aspecto hermoso? Pensar la posibilidad de un espacio de discusión que irrumpa con el flujo orgánico de nuestra cotidianidad. Y a su vez, ¿no nos recuerda nuestro presente y su especie de imposibilidad a habilitar un espacio como tal? En nuestro imaginario las plazas públicas y céntricas existen (Plaza de Armas en Santiago, por ejemplo), pero ya no cumplen la función de la extinta ágora griega. Son *espacios públicos deshabilitados* en donde si bien, sirve como un espacio de reunión no cumple con ser un espacio común ni como espacio que me une al otro, es decir, estoy con los demás pero no hay algo que nos enlace, cada uno es un individuo sumido en su propia subjetividad, no existe esta reciprocidad de oír y ser oído, de ver y ser visto, porque el otro pasa a constituir simplemente parte de la masa del paisaje, al otro ni siquiera lo percibo como individuo porque se pierde entre los demás.

El espacio público con el paso de los años fue cada vez debilitándose más debido a que todo aquello que pertenecía a lo político comenzó a ser entendido desde la administración quedando la política suspendida y pensada como economía. Así fue como la Ciudad-Estado pasó a ser Estado-Nación y como los integrantes de ésta última comenzaron a percibir la nación como una gran familia de la cual soy parte. Este punto es crucial para comprender la confusión y la no clara delimitación entre público y privado e incluso la línea divisoria entre derechas e izquierdas también se torna traslúcida, pues todo asunto político responde a un círculo incesante de causas y efectos quedando los grandes discursos vacíos y anulados por la facticidad. Podemos ver un ejemplo claro de esto en los dos últimos gobiernos de Chile, Michelle Bachelet (2014-2018) y Sebastián Piñera (2018-2022). El primero se presenta como un gobierno de izquierda socialista (coalición Nueva Mayoría), mientras que el segundo se plantea como un gobierno de centro-derecha conservadora-liberal (Renovación Nacional). Teóricamente ambos se distinguen en sus principios, sin embargo en la práctica operan de manera muy similar. Cuando en Chile se comenzó a plantear el feminismo en la política y en la legislación en ni uno de los dos gobiernos había un posicionamiento claro respecto del feminismo, mientras que a su vez ambos se presentaban como *gobiernos feministas con apoyo a la mujer* y ante un eventual problema o demanda ciudadana respondían con políticas de la emergencia, es decir, no hay un discurso posicionado ni un plan a largo plazo, no hay

agenda política, sino reformas y soluciones a corto plazo que son útiles en el momento como calma a la efervescencia ciudadana y es en este sentido en que la política y los gobiernos ya no responden a una agenda, sino a este ciclo de causas y efectos y los acontecimientos del día a día. Es de ese modo que la política fue cediendo paso a la pura administración, ya no se gobierna, sino que se administra una gran casa, una gran familia “*El conjunto de familias económicamente organizadas en el facsímil de una familia superhumana es lo que llamamos «sociedad», y su forma política de organización se califica con el nombre de «nación»*”¹⁷, de este modo lo público empequeñece ante el avance de la esfera privada, pues aquello que era público y político ahora es entendido desde lo privado, desde la familia.

Respecto al espacio privado como es común en Arendt, nos remite a su significado original, privado en el sentido de privativo, es decir, vivir una vida privada implica estar privado de cosas esenciales que constituyen una vida humana. Recordemos que la Antigua Grecia solo el ciudadano vivía una auténtica vida humana porque se había liberado de las necesidades de la vida biológica, de la labor y el trabajo, siendo la buena vida aristotélica *buena* porque la calidad de vida del ciudadano era diferente y superior a la del resto (mujeres, niños, esclavos, bárbaros) precisamente por no estar privado, sino liberado del proceso biológico vital. Por lo tanto vivir una vida privada implicaba estar privado de ver y ser visto, de oír y ser oído y de una relación objetiva con mis congéneres. Es por ello que cualquier cosa realizada en la esfera privada carece de significado para los otros, lo cual no significa que la esfera privada carezca de importancia.

Dejó de ser pensado lo político como un rasgo distintivo y propio de la verdadera vida humana con la aparición del cristianismo, pues en la moralidad cristiana la responsabilidad política significaba una carga para quien busca la salvación. Esta idea perduró incluso hasta la Edad Moderna de la cual se pudo predecir una especie de marchitamiento del Estado. Este marchitamiento fue precedido por el debilitamiento de lo público. Cuando lo público entró en declive el Estado comenzó a ser pensado como una organización doméstica¹⁸ y la política se fue desvaneciendo en la economía.

¹⁷ *Ibid.* Página 55.

¹⁸ *Ibid.* Página 79.

Cuando la esfera pública comenzó a debilitarse, la esfera privada también se vio amenazada debido a su estrecha relación con la primera. Que el espacio público cediera espacio a lo privado no significó un auge positivo para lo privado sino una amenaza de liquidación para ambas, porque si bien no son una misma esfera se relacionan entre sí al punto que no podría haber esfera pública sin una esfera privada. De este modo que surge una nueva esfera: la esfera social en donde lo público fue pensado desde la perspectiva privada y en donde la administración terminó por abarcar todo el espacio.

A partir de la sociedad de masas podemos dilucidar el ascenso de la esfera social y cómo la esfera privada también se ve imposibilitada. Si bien este fenómeno está asociado a regímenes totalitarios en donde la posibilidad de aislarme y/o de permanecer en mi espacio privado es negada, la sociedad de masas incurre en algo similar, en donde si bien tengo la posibilidad de permanecer en la esfera privada esta posibilidad va conectada con entender aquello que pertenece a asuntos privados desde el ojo de lo público. En nuestros días esto ha sido facilitado con las redes sociales, pues son una gran ventana que permite ojear de manera indiscriminada todo aquello que ocurre y hago en privado. Cuando lo público se vuelve privado, lo privado está siendo visto constantemente desde los parámetros de lo público, como mencionamos anteriormente, hay cosas, acciones y situaciones que no soportan el brillo de lo público y al ser confundidas ambas esferas pareciera que hay cosas y acciones, palabras que definitivamente ya no tienen cabida en el mundo.

Lo privado no solo es fundamental porque a partir de allí puedo entrar a la esfera pública, sino porque no podemos regular, medir y normar cada acción vulgar de nuestra vida, no podemos estar constantemente bajo el ojo de lo público en donde definitivamente hay situaciones que no son permitidas porque no soportan la visibilidad, Arendt lo dice del siguiente modo; *“Lo privado era semejante al aspecto oscuro y oculto de la esfera pública, y si ser político significaba alcanzar la más elevada posibilidad de la existencia humana, carecer de un lugar privado propio (como era el caso del esclavo) significaba dejar de ser humano¹⁹”*. Lo privado constituye ese lugar de refugio ante lo público, ese sitio en el mundo en el cual me abrigo, de allí que hasta antes de la Edad Moderna la propiedad tuviera un

¹⁹ *Íbid.* Página 81.

carácter sagrado, no así la riqueza, por ello no debemos confundir ni asociar la propiedad a la riqueza en ese contexto.

Lo que brindaba tener una propiedad era ser parte del cuerpo político de una ciudad, que a su vez implica estar a la cabeza de una familia. La riqueza del otro (extranjero, esclavo) no se comparaba con el carácter sagrado de la propiedad, pues la simple riqueza no garantizaba conformar el espacio público, sin embargo se podía ser pobre (no ser esclavo) y poseer una propiedad que de igual modo diera paso a la esfera política. Además lo sagrado de la propiedad y de la esfera de la familia implicaba lo oculto y aquello que se ocultaba a la esfera pública era el nacimiento y la muerte, porque tanto el origen como el fin es desconocido para los seres humanos; no sabemos de dónde venimos ni sabemos a dónde vamos, esa falta de luz, de claridad respecto del nacimiento y la muerte requería de oscuridad, el estar oculto. Por ello, por ejemplo, en Antígona la muerte no oculta y la no sepultura de su hermano implicaba en ella la necesidad de sepultura, de ocultar la muerte de la cual somos ignorantes, lo que más tarde sería el dilema que desencadenaría la tragedia.

La importancia de la propiedad en la ciudad son las fronteras que establece dentro de ésta. Arendt nos dice que la Ley originalmente se identificó con el muro que separaba a una casa de otra, muro que a su vez separa la esfera privada de la pública, muro que era el *entre* y que era sitio de nadie y que protegía tanto la esfera privada como la pública. Luego la ciudad-estado conservó su significado originario entendiendo la ley como un muro necesario para conformar una comunidad política, sin un muro el público hubiese sido solo una extensión del espacio privado.

Si bien la esfera privada era una condición fundamental para poder entrar a la esfera pública no era su función más importante ni la única. La esfera privada era aquella que protegía el proceso biológico de la vida, en la esfera privada se nace y también se muere, allí comenzamos y allí culminamos, por lo tanto lo privado era enigmático, allí ocurren sucesos que hasta hoy son desconocidos para nosotros.

En la actualidad, si bien ha habido cambios como mencionamos anteriormente, como el dónde o cuál es hoy el espacio público, el espacio privado no ha cambiado más allá de la conformación de las familias, pues continúa siendo este lugar en el mundo en el cual nos refugiamos ante la agotadora luz del espacio público, continúa siendo el lugar que nos da la posibilidad de aislarnos porque pese a que hoy más que nunca la línea divisoria entre un espacio y otro es bastante compleja, e incluso el muro que separa las esferas no ha sido suficiente, aún sobrevive la noción de un espacio exclusivo para estar conmigo.

Para terminar, haré algunas reflexiones finales respecto el tema tratado en las páginas anteriores. Como mencionamos, en nuestra actualidad estamos atravesados por un mundo globalizado en donde todo lo que corresponde a política, social, cultural, económico responde a una lógica del cálculo y en donde tanto la esfera pública como la esfera privada se han visto sobrepasadas por una nueva esfera; la esfera social, la cual vincula público y privado pero no desde la antigua relación que ambas implicaban, sino desde una deformación de ambas.

Nuestros días se caracterizan por convulsiones, por flujos enfermizos en donde todo está a nuestro servicio y disposición, en donde circula exceso de información, excesos de gentes, en donde se hace necesario vivir de manera apresurada para estar dentro del avance y el progreso para calzar en la medida cronológica del tiempo, no quedar fuera del día y de las 24 horas que lo componen. Para pensar el espacio público es necesario pensar desde lo anterior, debemos ver principalmente en dónde estamos situados, pues nuestro presente y organización de la ciudad no es el de la antigua polis, no contamos con ese ágora como punto de reunión, como espacio de aparición, nuestra ciudad está organizada de una manera muy distinta. Debemos situarnos en estas grandes ciudades que nacen con un plano establecido y con el pasar del tiempo y en vista de las necesidades se ha ido deformando, han proliferado nuevos sitios de manera casi espontánea en esta nueva gran ciudad que complejiza y dificulta el graficar y habitar el espacio público.

La pregunta pertinente aquí es ¿qué ocurre en una sociedad de masas? ¿Dónde queda el espacio público? Mencionamos en una oportunidad que los lugares públicos existen, plazas públicas también, sin embargo existen como *espacios públicos deshabilitados*, es decir, sin

cumplir la función propia del espacio público. Entonces ¿qué hacer ante este panorama? Descentralizar el espacio público, ya no podemos pensar ni debiera estar en nuestro imaginario la idea de la plaza central y única que nos reúne en donde se realizan asambleas y cabildos. Esa posibilidad de ver y oír al otro, a los demás en un espacio determinado se ve mermado por una especie de ensimismamiento de los individuos y porque la utilidad de las plazas hoy no son de reunión sino de mero tránsito. Manuel Delgado nos dice “(...) *el espacio público, el que no tenía más remedio que acabar diluyéndose, justamente por la obligación que los mecanismos de urbanización imponen(...) El espacio público es, pues, un territorio desterritorializado que pasa el tiempo territorializándose y volviéndose a desterritorializar*”²⁰ por ello es necesario resignificar tanto teóricamente como en la práctica el espacio público y la noción de tránsito y transeúnte, es decir, dadas nuestras condiciones debemos hacer del espacio público un *no-lugar*, un *espacio*²¹ de tránsito que no permite quedarse y por ello es el espacio del transeúnte, quien por sobre todo es un actuante que no cesa y porque no cesa de movimiento, de viaje, es por lo que no se le puede decodificar, situar ni localizar, por lo tanto en este aspecto sería mucho más complejo la disolución del espacio público debido a su no-ubicación en un gran engranaje.

Hoy somos testigos de cómo el éxodo de personas a las grandes ciudades derivara en que arquitectos en conjunto con inmobiliarias construyeran y expandieran la ciudad de modo vertical, edificando cada vez departamentos (e incluso casas) en extremo pequeños cuya delimitación con el vecino es frágil y delgada (ya no se está al lado del vecino sino adherido a él, y las paredes que me separan de él son delgadas lo cual permite que pueda oír toda la vida que ocurre en la casa del lado) produciendo que el hacinamiento no sea exclusivo de las poblaciones periféricas, sino también de comunas centrales. Pese a estas condiciones no se forma ni fomenta ninguna relación con el que habita al lado, somos sujetos completamente desconocidos que pareciera que nada nos une y que nada tenemos en común, Arendt diría; “*La esfera pública, al igual que el mundo en común, nos junta y no obstante impide que caigamos uno sobre otro, por decirlo así. Lo que hace tan difícil de soportar a la sociedad de masas no es el número de personas, o al menos no de manera fundamental, sino el hecho*

²⁰ Delgado, M. El animal público. Anagrama, Barcelona, 1999. Página 45-46.

²¹ Manuel Delgado en su libro *El animal público* diferencia y opone el *espacio* del territorio, puesto que el primero es una extensión, mientras que el segundo es una marca social en el suelo vinculado a la identidad.

*de que entre ellas el mundo ha perdido su poder para agruparlas, relacionarlas y separarlas*²² Excesos de gentes aglutinadas pero separadas, no unidas ni relacionadas, cada una abstraída en su propia singularidad. Junto con el debilitamiento del espacio público estaba la disolución de la capacidad de reunir y separar. Es por ello que urge y nace la necesidad, ya no solo de pensar, sino habilitar nuevos espacios públicos.

De lo anterior podemos desprender el cómo la arquitectura de la ciudad ha facilitado la difuminación del espacio público y por ello que no podemos (aunque queramos) volver a esa antigua idea del espacio público. El espacio público hoy está allí donde no permanezco, donde transito indeterminadamente, en donde no soy actor, sino un *actuante* que en la medida en que no dejo de moverme o caminar creo espacio público. La sociedad estructurada y orgánica, la sociedad como un todo es solo el sueño que permanece en un ideario, no somos un todo, somos muchos, somos partículas de movimientos caóticos que transitan y crean lo público.

El espacio público hoy puede ser cualquier calle, avenida, paseo, lo importante es tener presente que éste es el lugar de los asuntos políticos y esta nueva manera de concebir y entender el espacio público deriva también a su vez una nueva manera de hacer política y de percibir al sujeto de acción, al sujeto político. Hoy el sujeto político sería más bien este actuante viajero que deviene constantemente marginal, entendido desde el umbral, en la medida en que *“el umbral o margen no está en una orilla de lo social sino en el núcleo de su actividad”*²³. Delgado ejemplifica como seres liminales al enamorado, al adolescente, el fuera de lugar, el artista, el extranjero y/o el rebelde, pues son seres no localizados, que a la vez que están en un aquí no pertenecen a ese aquí, no se fundan en ese sitio y esa característica es la que logra remecer un determinado orden establecido.

²² Arendt, H. La condición humana. Paidós, Barcelona, 2005. Página 73.

²³ Delgado, M. El animal público. Anagrama, Barcelona, 1999. Página 114.

CAPÍTULO II:

La amenaza de lo social

En el capítulo anterior vimos la importancia tanto del espacio público como del espacio privado y la línea divisoria entre ambos. En la Antigüedad esta separación era más visible y cada esfera contaba con su propia importancia, además de la correlación que existe entre un espacio y otro. ¿Qué sucedió entonces que hoy podemos hablar de una difuminación en la línea que separaba lo privado de lo público? ¿Cómo pasó que cada espacio comenzó a verse cada vez más restringido, más debilitado y con menos espacio?

Con el comienzo de la Edad Moderna aparece una nueva esfera; la esfera social. Arendt nota que esta nueva esfera comienza a acaparar el espacio tanto de la esfera pública como de la esfera privada y a su vez difumina la línea divisoria entre ambas. Por lo tanto, la esfera social se presenta como una esfera híbrida; no es puramente privada, no es puramente pública pero toma un poco de ambas logrando poner en la luz de lo público asuntos que correspondería a la oscuridad de lo privado. Recordemos que antes de la esfera social existía la separación entre aquellas cosas que eran dignas de luz, de ser visibles e importantes y otras que no, siendo estas últimas derivadas inmediatamente a la esfera privada. Sin embargo, al no ser claro el límite de lo privado con lo público a partir de la Época Moderna se hace posible que el espacio privado sea el lugar de la libertad, mientras que el espacio público pasa a ser el lugar de la necesidad.

La libertad ya no se entiende como en los antiguos; vinculada al espacio público y como la razón de ser de la política, sino que, producto de la influencia del cristianismo en la filosofía y en el área del conocimiento, la libertad se entendió como aquello que ocurría al interior de cada uno, por lo tanto, algo que ocurría en privado abstraído del mundo común. La necesidad que por excelencia siempre estuvo relacionada con la esfera privada, ahora se abría paso al espacio de la visibilidad, en donde la labor salió de la oscuridad para ocupar el centro de la sociedad, siendo ésta una sociedad de laborantes y consumidores impuesta por la necesidad,

en palabras de Arendt “(...) *labor y consumo no son más que dos etapas del mismo proceso, impuesto al hombre por la necesidad de la vida (...) vivimos en una sociedad de laborantes. Esta sociedad no ha surgido de la emancipación de las clases laborantes, sino de la emancipación de la propia actividad laboral*”²⁴, es por ello que el espacio público ya no es la esfera de la libertad, sino de la necesidad, pues cuando la labor y trabajo comienzan, a su vez, a ser entendidos incluso como sinónimos y dejan de ocupar el espacio privado, dejan también el aspecto vergonzoso que implicaba para los antiguos llegando a instalar en el pensamiento la idea de que dichas actividades implican *dignificar* a los individuos.

Arendt entiende lo social como una especie de *familiarización* del espacio político. Qué quiere decir esto, pues que los asuntos políticos y el espacio político comienza a ser entendido tal cual como se ve a la familia, es decir, entender la sociedad como una gran familia que se *administra*, como un colectivo que depende de los otros miembros para resguardar la vida, la supervivencia de la especie. Cuando hablamos de que la propia administración entra en los asuntos públicos estamos hablando inherentemente de un debilitamiento de la política, pues recordemos que la palabra economía etimológicamente significa administración de una casa (*oikos*; casa y *nomos*; leyes, normas, administración), por lo tanto se comienza a entender la sociedad como una gran casa que se administra, y al pensar en términos de una casa, es allí en donde entra la necesidad a la esfera pública.

Cuando Arendt menciona lo social o la sociedad a secas, por lo general está haciendo referencia a la sociedad de masas que surge en la Modernidad. La sociedad de masa en ella se caracteriza por su carácter conformista, en donde la posibilidad de distinción, propia de la pluralidad, es reemplazada por el conformismo, la acción, propia del espacio público-político, es reemplazada por la conducta estereotipada y la libertad, la razón de ser de la política, es reemplazada por la necesidad.

La sociedad de masas para Arendt, es tan similar al ciclo de la vida que podríamos decir que se adscribe a éste. El ciclo de la vida es incesante y está atravesado por la necesidad. La sociedad de masas al ser una sociedad de laborantes hace del espacio público el escenario

²⁴ Arendt, H. La condición humana. Paidós, Barcelona, 2005. Página 141.

luminoso en donde se presenta este ciclo incesante el cual consume todo lo producido. De la labor no conocemos ni su principio ni su fin precisamente porque es un ciclo que no cesa; todos los días debemos comer porque o sino el ciclo biológico se ve afectado pudiendo llevarnos a la muerte y por lo tanto a la no preservación de la especie, y es de este modo que se comienza a entender la sociedad de masa; una sociedad que no se puede detener, no puede dejar de (re)producir, no podemos dejar de *devorar*, porque es el propio ciclo de la vida el que está en riesgo, la perpetua repetición se sustenta en el consumo, “*A diferencia de la productividad del trabajo, que añade nuevos objetos al artificio humano, la productividad del poder de la labor solo produce objetos de manera incidental y fundamentalmente se interesa por los medios de su propia reproducción; puesto que su poder no se agota una vez asegurada su propia reproducción*”²⁵, es decir, la labor entra en el espacio de la apariencia porque su productividad es afín y muy útil para el correcto funcionamiento de esta gran familia, que al ser un ciclo es inagotable y repetitivo lo cual solo es posible gracias al consumo devorador que caracteriza a la época moderna.

La sociedad comenzó a caracterizarse por ser uniforme, es decir, por tener una opinión e intereses similares en nombre del género humano. El conformismo se da debido al comportamiento del hombre, y no a la acción, puesto que ésta quedaría en una posición no favorable, e incluso suspendida. Es una sociedad conformista en el sentido que anula la posibilidad de distinguirme del otro. En la Antigüedad la igualdad estaba relacionada con la polis y la noción de pluralidad, la cual implicaba igualdad y diferencia; la polis es el lugar en el cual aparecen hombres iguales entre sí, es decir, hombres libres de las necesidades de la vida biológica, sin embargo dentro de esta igualdad existía la distinción; pese a ser todos hombres libres no soy igual a mi congénere, sin embargo, la igualdad comenzó a ser pensada como igualación, en donde todos somos iguales sin poder distinguirme del otro, tenemos opiniones similares y niveladas, al igual que nuestros intereses, las aspiraciones personales responden a un modelo único, es un tipo de sociedad homogénea puesto que la necesidad nos atraviesa a todos por igual. Por último, al igual que en la Antigua Grecia existía este espíritu agonal, relacionado con la competencia y el desafío de sobresalir con actos heroicos propios, también comienza a surgir un deseo por distinguirme de los otros pero aquí ya no se trata de

²⁵ *Ibid.* Página 112.

actos heroicos, sino de actividades o ropajes extravagantes que no perduran en el tiempo, y que, por lo demás, pese a buscar destacar, no salen de una norma única. Por ejemplo, el estar siempre a la moda y lógica del *fast fashion* o moda rápida/desechable, una moda que te distingue la vez te uniforma en un tiempo muy acotado, pues apenas se instala una moda hay otra posicionándose como la última tendencia.

Todo lo anterior coincide y se relaciona con el surgimiento de la estadística, que en palabras de Arendt, fue el instrumento de medición de la ciencia política por excelencia; la economía. La estadística comienza a tomar protagonismo debido a este comportamiento unánime, uniforme, conformista, nivelado y al aumento de la población porque la estadística y sus leyes se validan en grandes cifras. Es así como los ciudadanos pasan a ser seres sociales que se desarrollan dentro de márgenes predeterminados acordes a conductas establecidas, por ello no hay lugar, o hay muy poca posibilidad para el milagro, para lo inesperado, para la acción y la libertad. Es precisamente en sociedades con gran número de población en donde lo social se sustenta de mejor manera pudiendo así reducir lo político.

Los gobiernos que nacen de este tipo de sociedad no son democráticos, o por lo menos, puramente democrático entendiendo la democracia tal cual como la que se vivió en la Antigua Atenas, sino que es un gobierno guiado, como mencionamos anteriormente, por la administración y la burocracia, son gobiernos burocráticos con *democracias* representativas el cual se entiende como un *oikos* a escala nacional “*Como sabemos, por la más social forma de gobierno, esto es, por la burocracia (última etapa del gobierno en la nación-estado, cuya primera fue el benevolente despotismo y absolutismo de un solo hombre), el gobierno de nadie no es necesariamente no-gobierno; bajo ciertas circunstancias, incluso puede resultar una de sus versiones más crueles y tiránicas*”²⁶. Por lo tanto, lo que entendemos por Estado desde la edad moderna no es más que pura administración y cuando ello ocurre nos encontramos con un Estado debilitado políticamente.

Arendt en el subcapítulo *El auge de lo social* (véase en *La condición Humana*, 1958) nos entrega el siguiente esquema; de la acción pasamos a la conducta, de la conducta a la

²⁶ *Ibid.* Página 63.

burocracia, de la burocracia al gobierno personal para finalmente encontrarnos con el *gobierno de nadie*. El gobierno de nadie es un tipo de gobierno en el que prima, no la política, sino el cálculo político, por lo cual, no importaría quien gobierne, pues sus lógicas administrativas para llevar un país serían las mismas o muy similares. Es un gobierno en modo automático que responde al funcionamiento correcto de un ciclo, sin embargo, cuando se admite el trabajo en la esfera pública libera el carácter de proceso, y por lo tanto de repetición, transformándolo en un desarrollo progresivo desatando un crecimiento que no es natural.

En primera instancia -en el siguiente capítulo veremos una segunda instancia- lo social implica una amenaza porque aparece necesariamente interviniendo y acotando al espacio público y privado lo cual nos arrastra al debilitamiento de la política. En textos como *La condición Humana* (1958) o *Sobre la Revolución* (1963) la visión sobre lo social y la sociedad de masa es la descrita previamente; lo social como esfera híbrida que reduce el espacio de la esfera pública y privada y debilita su línea fronteriza entre una y otra. Es una visión más bien negativa y nostálgica que nos deja la sensación de no tener salida a este ciclo incesante que más tarde es progreso desbordado, en donde la acción y discurso parecieran haber quedado suprimidos y la política desplazada por la esfera social. Sin embargo, en el ensayo *Desobediencia Civil* (véase en *Crisis de la República* de 1972), Arendt nos entrega otra perspectiva -perspectiva que responde al contexto de la pensadora y del que se vivía a nivel occidental- desde la cual entender lo social; es un punto de vista más optimista, vinculado a la potencia y el actuar.

2.1. Lo social; dos concepciones posibles

Ya vimos lo social desde el punto de vista más común y conocido en Arendt. En este subcapítulo veremos una concepción no tan conocida de lo social, que se presenta ya en los últimos escritos y años de vida de la autora. Desde un punto de vista la sociedad de masas significaría la subsunción de la política en la nueva esfera emergente, en donde tanto esfera

pública como privada perderían espacio y distinción entre sí. La esfera social en una sociedad de masas implicaría el debilitamiento de la potencia de los sujetos de acción y de la propia política, atrofiaría de cierto modo la acción política de los hombres y la posibilidad de ésta.

A partir de allí surgen a lo menos dos preguntas; ¿Qué hacer ante la determinación que implica tratar la política desde el ámbito económico? ¿Cómo actuar ante la suspensión de la política si en esa suspensión se ve implicado y desfavorecido el propio actuar? Es así como nos enfrentamos a una situación un tanto compleja que requiere ser pensada.

Resulta desesperanzador pensar que no queda más que rendirse al paso del tiempo como si desde el nacimiento a la muerte hubiese un gran vacío que no es más que tiempo perdido esperando llegar al final, porque de primeras, la resistencia se entiende casi como una resistencia virtual que carece de materialidad, que nos da una esperanza efímera como el *click* del *compartir* en el mundo del internet. Cómo resistir, entonces, en un mundo donde prima la administración, cómo actuar en un mundo que pareciera, de ante mano, ya está determinado, ya existe un destino que imposibilita a la libertad y en mundo en donde su disposición espacial también impide concebir y recuperar espacios públicos.

Creo fundamental situarnos desde nuestras posibilidades, que, por pocas y reducidas que parezcan, existen. Quizá no develadas, quizás no descubiertas, pero por ello debemos indagar allí. Repensar lo social, tal vez, resignificarlo y a partir de ese punto posicionarnos en el mundo que compartimos con nuestros semejantes. Si lo social apareció y despojó de espacio a lo público y lo privado y dadas las condiciones nuestra percepción de la política. Arendt notó aquello e hizo una distinción entre lo social; un aspecto de lo social negativo y limitante y otro aspecto más optimista y vinculante. Lo social significó una especie de devastación para la política, sin embargo, existe y cada día ocupa más lugar, mayor protagonismo, y ese es nuestro escenario desde el cual debemos pensar y actuar. Es difícil pensar lo social como aquello que debe aniquilarse y volver a la antigua división de espacios público y privado, pues nuestra realidad se ve bastante alejada de aquella posibilidad.

La sociedad de masas, que está estrechamente vinculada a lo social, tampoco es algo que podamos sustituir de un día a otro, creo que una posible solución no va por esa dirección, y Arendt también notó aquello, es por eso que hacia sus últimos escritos da un giro a esa visión tan sesgada y negativa de lo social, porque ante el inminente crecimiento de lo social resulta complejo considerar como opción la desaparición de una esfera que hace años ha ido en incremento, pues para Arendt, por ejemplo, no se trata de volver a la *polis*, sino de remontarnos a ella para ver con claridad la distinción que había en Atenas respecto al espacio público y privado, porque de dicha Ciudad-Estado es de donde surgen nuestras concepciones políticas, pero insisto, si nos remontamos a la Antigüedad no es para hacer del presente un calco del pasado y de la *polis*.

En su escrito *Desobediencia Civil*, Arendt comienza narrando el simposio de la Escuela de Abogados ocurrido en 1970 el cual giraba en torno al tema “¿Ha muerto la Ley?”. Este tema surge debido a las variadas manifestaciones de desobediencia civil y a la discusión que se desprende de ella si el desobediente civil se puede considerar que es un delincuente común que viola la ley, y por tanto, debe asumir de antemano su castigo. La autora pregunta “¿Fue el desastroso incremento de la delincuencia callejera o la percepción más sutil de que <<la dimensión del mal expresado en las tiranías modernas ha socavado toda sencilla fe en la importancia radical de la fidelidad a la ley>> junto a <<una amplia evidencia de que las campañas de desobediencia civil bien organizadas pueden resultar muy eficaces para el logro de deseables cambios en la legislación>>?”²⁷²⁸ más adelante notamos en el texto que la desobediencia civil que se vive y replica en varios lugares del globo tienen relación con esta última parte subrayada, es decir, con exigencias sociales que llegaron a manifestarse por medio de la desobediencia civil, pues las instituciones encargadas de aquello no estaban realizando y respondiendo ante las demandas de la ciudadanía.

Ser un hombre bueno y ser un buen ciudadano son cosas distintas, de hecho, el desobediente civil puede ser un hombre bueno y un mal ciudadano porque hombre bueno y buen ciudadano son de distintos órdenes. El primero corresponde a un registro moral y el segundo a uno

²⁷ El subrayado es mío, no del texto original.

²⁸ Arendt, H. Crisis de la República. Trotta. Madrid, 2015. Página 43.

político, que en palabras de la autora también se caracteriza al hombre bueno por ser transversal en la sociedad, mientras que el buen ciudadano tiene cierto prestigio y se suele asociar a una minoría con mejor educación y de clase más acomodada. El desobediente civil, a diferencia de un delincuente común, no trasgrede la ley por un beneficio individual, sino que espera un cambio a nivel social.

La desobediencia civil no es un fenómeno que se ha expresado de manera localizada y excepcional, sino que se ha convertido en un fenómeno a nivel mundial y es ante este escenario que surge la pregunta inicial *¿Ha muerto la ley?* Pregunta que nos lleva a pensar qué motiva o impulsa a los ciudadanos a pasar a ser desobedientes civiles. Por lo general, este tipo de sucesos van precedidos por una especie de ingobernabilidad de parte de los Gobiernos e inestabilidad política-económica que desemboca en malestar generalizado de la sociedad que pone en tensión a las autoridades y al orden social. Sin embargo, cuando nos encontramos con estas características el estallido es inminente, por lo tanto, y como Arendt dijo, no tiene sentido lamentar la desobediencia civil ante un panorama en el cual las instituciones no están haciéndose cargo de sus deberes. Querer ignorar esta situación y simplemente anteponer la preocupación e interrogante respecto a la muerte de la ley es no querer comprender, siquiera intentar comprender, el problema detrás del descontento, trasgresión de la ley y de la desobediencia civil. No olvidemos que cuando aparece la esfera social ocurre que las tareas domésticas alcanzan la luz y visibilidad pública, por lo tanto la política ya no se trata entre iguales como en la Antigua Grecia y el fin de la política no es la libertad, sino la satisfacción de necesidades y ésta última vincula la política con la cuestión social tratada en *Sobre la revolución*. Hay que distinguir que la cuestión social no es lo mismo que la sociedad, pues la primera es el ámbito de asociación vinculado a lo social y la segunda corresponde a problemas particulares vinculado a las necesidades biológicas.

Cuando una sociedad tiene una crisis institucional en variados aspectos es casi inevitable que por parte de los ciudadanos no se adopte una conducta violenta, de parte, incluso, de aquellos que en su diario a vivir no esperarían jamás violar las leyes establecidas. Arendt nos dice *“La desobediencia civil surge cuando un significativo número de ciudadanos ha llegado a convencerse, o bien, por el contrario, de que ya no funcionan los canales normales de cambio*

*y de que sus quejas no será oídas o no darán lugar a acciones ulteriores, o bien, por el contrario, de que el Gobierno está a punto de cambiar y se ha embarcado y persiste en modos de acción cuya legalidad y constitucionalidad quedan abiertas a graves dudas*²⁹, vemos cómo a partir de un descontento casi desesperanzador en donde no es posible visualizar otra vía, una parte de la sociedad hace uso de la esfera social desde la acción política; de ese modo se podrían conseguir cambios políticos interfiriendo en la esfera social. Si bien para los juristas el desobediente civil responde al mismo patrón que cualquier criminal, para Arendt no es así. De este modo, los juristas despreciarían e incluso criminalizarían cualquier gesto de desobediencia civil, mientras que para Arendt la desobediencia civil tiene estrecha relación con la pérdida de autoridad de la ley, por lo tanto, la desobediencia civil es consecuencia de una mala administración que desea cambios necesarios, no surge desde una motivación beneficiosa individualmente, no surge de un sin razón. Por lo demás, a cambio del criminal común que evita la visibilidad y actúa de espaldas de la mirada pública, el desobediente civil se expresa precisamente públicamente y desde allí desafía la ley.

Entonces, el desobediente civil cumple un importante rol en una sociedad de masas, pues se organiza en grupos determinados que manifiestan su descontento públicamente para lograr cambiar algo en la sociedad. Se diferencia del delincuente común, pero además se diferencia del revolucionario. Mientras el revolucionario rechaza todo tipo de reforma y lo caracteriza la violencia, el desobediente civil, pese a desobedecer leyes no está caracterizado por la violencia ni por el rechazo, pero ambos tienen en común querer cambiar el mundo que habitan.

Lo que nos entrega optimismo respecto de la sociedad de masas es la capacidad de asociación que se desarrolla acorde a la discriminación que se hace en la esfera social. La discriminación desplaza de alguna manera al conformismo (sin anularlo) y a partir de ella surgen asociaciones acorde a gustos en común *“Mas, bajo las condiciones de la sociedad de masas, especialmente en las grandes ciudades, ya no es cierto que su espíritu “penetre cada acto de la vida social”, y mientras que de este hecho puede haber resultado una cierta disminución en el gran número de asociados en la población (...) la quizá conveniente repulsa a formar*

²⁹ *Íbid.* Página 59.

asociaciones “con los más mínimos propósitos” se corresponde con una evidente disminución del apetito por la acción. Porque los americanos siguen considerando justamente la asociación como “el único medio para actuar que tienen”³⁰, la asociación, ya saliéndonos desde la perspectiva de la sociedad estadounidense de la que habla Arendt y considerándola en otros territorios, puede resultar fructífera e incluso potencialmente política, o micropolítica si consideramos grupos de minorías que resisten ante un poder hegemónico jerarquizado debido al híbrido privado-público.

Las minorías que se asocian van cumplir, en la etapa más madura de Arendt, un rol fundamental en el ámbito social, pues son ellas quienes nos permitirán acercarnos a la acción y no olvidarla rompiendo la creencia que enfatiza Arendt que la historia de la filosofía ha sido la historia del olvido de la acción “*Estimo que los desobedientes civiles no son más que la última forma de asociación voluntaria y que se hallan completamente sintonizados con las más antiguas tradiciones del país. ¿Qué podría describirlos mejor que las palabras de Tocqueville: “Los ciudadanos que forman la minoría se asocian, primariamente, para conocer su número y debilitar así el imperio moral de la mayoría”?*”³¹ ante una sociedad de masas caracterizada por la conducta estereotipada, el conformismo y la necesidad la asociación podría implicar reactivar la acción para producir cambios deseables o también para ejercer políticamente y no reducir la política, en el caso de Chile, a un voto cada cuatro años, pues la democracia representativa también ayudó a esa despreocupación política.

Por último, para Arendt, la relación que se podría establecer entre desobediencia civil y ley no debe ser tratando de buscar una justificación a la desobediencia civil a partir de la ley, pues sería paradójico tratar la ley desde su no-cumplimiento, sino buscar compatibilidad entre desobediencia civil y la ley. En las constituciones de las democracias modernas por lo general está estipulada o contemplada la libertad de asociación lo cual nos permite un acercamiento a la acción política. Si estas asociaciones voluntarias tienen algo en común y se organizan en torno aquello podrían reactivar espacios públicos y políticos y para ello es fundamental lo dicho en el capítulo anterior; el espacio público en las ciudades modernas

³⁰ *Ibid.* Página 74.

³¹ *Ibidem.*

debemos resignificarlo y habitarlo de una nueva manera, pues hoy no contamos con una plaza pública donde se discuten temas políticos. Por ejemplo, en Chile la constitución nos habla del derecho a expresión y reunión que está otorgado tanto por la Constitución de la República de Chile como por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. En el **Artículo 19, Capítulo III: Derechos y Deberes Constitucionales** se estipula “La constitución asegura a todas las personas: N°6 libertad de conciencia y expresión de las creencias; N°12 libertad de emitir opinión; N°13 derecho a reunirse pacíficamente **sin permiso previo** y sin armas; N°14 derecho a presentar peticiones a la autoridad y N°15 derecho a asociarse sin permiso previo”. En cuanto a Derechos Humanos en la *Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre de 1948*, a los que Chile adscribe, se estipula Art. 18 Derecho de Justicia; Art. 19 Derecho de nacionalidad; Art. 20 Derecho de sufragio y de participación en el Gobierno; Art. 21 Derecho de reunión y Art. 22 Derecho de asociación.

Las minorías que tensionan el marco legal no son minorías privilegiadas, de prestigio ni de clases altas, por lo general, son minorías más bien no contempladas en la constitución ni en la sociedad en el sentido del olvido. Son minorías de los márgenes que han sido olvidadas, dejadas y que buscan visibilidad. Por ejemplo Arendt se refiere en *Little Rock* a las minorías afrodescendientes, pero si llevamos esta situación a Chile podrían ser minorías inmigrantes, podría ser la clase media que rompe tal ficción y nota una serie de abusos no resueltos y mala administración por parte del cuerpo político del país.

En el artículo titulado *Reflection on Little Rock* también encontramos una concepción peculiar de la esfera social. Este artículo, nos cuenta Arendt, que tardó bastante tiempo en ser publicado por el tema que ella abordaba que no era muy acorde a la línea editorial de la revista, pero debido a los acontecimientos sucedidos en Arkansas, EEUU en Little Rock y la fuerte discriminación sufrida por los ciudadanos afrodescendientes en el sur de EEUU, ve la necesidad de publicarlo y decide hacerlo sin ningún tipo de ediciones o restricciones.

Este texto es fundamental porque además de dar cuenta de otra concepción posible de lo social, también es en donde aborda en mayor medida el tema de las minorías y la organización e impacto que éstas pueden generar en una sociedad. Comienza el texto narrando dos

observaciones que hizo al terminar este artículo; por un lado, el patrón de orden de importancia que suelen tener las minorías oprimidas respecto a prioridades de carácter legal, pues para Arendt no son las minorías o la opinión pública quien decida el orden en cuanto a prioridad, sino la constitución de un país. Por otro lado, el hecho que la Corte Suprema de EEUU ante la detención de nueve estudiantes afroamericanos no tuviera en cuenta el rol que tiene la educación en la política. Y pese a lo anterior señalado estos hechos no causaron mayor cobertura por medios de información.

En el caso de la minoría afroamericana, para el año 1957 -año del suceso *Little Rock Nine*- pese a ser una *gran migración*, aún eran una minoría a la cual se le discriminaba fuertemente en las calles estadounidense, en su sistema escolar (pues había colegios para blancos y para negros) y en los trabajos, recordemos que la segunda gran migración de afrodescendientes fue entre los años 1940 a 1970, por lo cual para esos años la población afroamericana era muy distinta a la que vemos actualmente (año 2020) tanto en cantidad como en derechos otorgados. Arendt hace mención que pese a lo descrito anteriormente, esta minoría en particular era una *minoría visible*. Sin embargo, la visibilidad tiene un reverso y un anverso; por un lado es la que al hacerlos visibles despierta sentimientos xenófobos por parte de la población blanca estadounidense. Por otro lado, la visibilidad al permitir que alguien aparezca en público, esta aparición debe ser intencionada, por ejemplo, para que sea política.

Algo similar ocurrió cuando la Corte Suprema estadounidense aprueba la desegregación en las escuelas podríamos pensar que fue una solución, sin embargo incrementó la segregación, pues para la Corte Suprema era un problema legal sin tomar en cuenta que también era un problema social. En cuanto a porcentajes la opinión pública de los ciudadanos estadounidense se oponía; 92% de los encuestados se oponía a la integración de afroamericanos en escuelas públicas y un 65% estaba dispuesto a desertar de escuelas públicas. Lo que el decreto de la Corte Suprema finalmente logró fue la integración forzada, la cual en el aspecto social no cambiaba en nada el trato hacia afroamericanos. La discriminación es propia de la esfera social, permite que las personas se asocien acorde a sus intereses, nos dice Arendt, el tema es no permitir que ésta ingrese a la esfera política, pues es en ese espacio en donde es incompatible ya que en la esfera política lo que prima es la relación entre iguales. La autora

nos da dos ejemplos para distinguir este tema en lo social y lo político. El primer ejemplo es que si un judío decide pasar sus vacaciones en un resort solo para judíos y en compañía de éstos no tiene nada de malo porque esto sucede en la esfera social. Sin embargo, el segundo ejemplo, nos expone que si uno quiere sentarse en cualquier lugar de un autobús nadie puede impedírmelo al igual que en cualquier servicio público que es útil para seguir con mi vida cotidiana, en este caso, el autobús está en espacio público donde prima la igualdad.

La esfera social no es ni privada ni pública, es un híbrido de ambas. El problema que surge, y Arendt lo nota, es que los Gobiernos no delimitan la esfera social con la esfera pública, entonces interrumpe la libre asociación en la esfera social por lo cual ésta se ve afectada; *“Society is that curious, somewhat hybrid realm between the political and the private in which, since the beginning of the modern age, most men have spent the greater part of their lives. For each time we leave the protective four walls of our private homes and cross over the threshold into the public world, we enter first, not the political realm of equality, but the social sphere”*³² como hemos dicho en varias ocasiones, la esfera social cada vez adquiere más espacio y mayor importancia. Desde la sociedad de masas al salir de la esfera privada ya no entramos a la esfera pública sino a la social, y no basta con que un espacio sea *público* para que a su vez sea un espacio político. Si bien lo social no es lo mismo que lo político, sí hay maneras de politizar lo social y es aquí donde entran las minorías que se reúnen en base a la discriminación y diferencias que puedan tener con los otros a los que no se asocian.

Las personas se asocian según intereses o algún factor que tengan en común *“What matters here is not personal distinction but the differences by which people belong to certain groups whose very identifiability demands that they discriminate against other groups in the same domain”*³³, la discriminación trata aquí del porqué elegir asociarse a cierto grupo y no escoger otro. Es a partir del reconocerse y re-unirse como minoría a la cual no le hacen valer sus derechos fundamentales, las cuales han sido arrojadas a los márgenes de las ciudades porque su visibilidad en los centros estorba e incomoda, y aquí debemos por ello comprender los a

³² Arendt, H. (2015). Reflection on the Little Rock. *Critical Philosophy of Race*, vol. III, 45-56. Página 51.

³³ *Ibidem*.

los marginados no como aquellos que están en los rincones pasivos sino, como lo entiende Delgado, como aquellos que habitan el umbral que se encuentra en el centro de la disputa.

Mencionamos en capítulos anteriores que para que un espacio público sea político debe tener un marco legal que lo respalde y brinde estabilidad en el tiempo. La libre asociación permite a las personas la oportunidad de organizarse y actuar y de este modo reactivar más espacios públicos. Si bien la asociación voluntaria para que sea política requiere de un marco legal, sí permite que los integrantes de estas asociaciones participen de manera más activa en asuntos públicos por lo cual logra conectar la esfera social con la esfera política. De este modo la política ha podido sobrevivir al avance de la administración y de lo social y si bien las asociaciones puede que no sean completamente políticas, pues en medio también tienen el componente social de las necesidades, sí están potencialmente politizadas al permitir la participación de asuntos públicos y políticos en medio de democracias burocráticas y representativas.

Es importante recordar que, tal como lo dice el título de esta memoria, tener en cuenta dos concepciones de lo social no quiere decir ni anular el daño que produjo la aparición de esta nueva esfera tanto a la esfera pública como privada, sino que es abrir otra posibilidad o perspectiva para no dejar en el olvido la acción. Buscar otros medios y espacios para actuar políticamente en un mundo en donde la política sufrió la más triste de sus transformaciones y no quedarnos en el espectro de lo superfluo.

En ambos textos, además de desmontar la noción de lo social expuesta en *La condición humana*, pone énfasis en las minorías organizadas. Si bien en *Desobediencia civil* no sabemos de qué minorías específicamente está hablando, pues escribe de manera más general un fenómeno que se repite en el mundo, en *Reflection on Little Rock* hay una minoría específica; afroamericanos a la cual en un contexto político se le aplicó un criterio social para una detención injustificada. Son estas minorías, en este caso los afrodescendientes, quienes se unen, organizan y hacen abren en la esfera social un espacio que puede resultar público y político.

CAPÍTULO III:

Comprender el espacio público hoy: modos de aparecer

Como todo concepto en filosofía, éste siempre está sujeto al diálogo, discusiones y debates. La manera de leer e interpretar el espacio público, la distinción con el espacio privado y la lejanía y proximidad -a su vez- con la esfera social no es una excepción. Hay diversas perspectivas al respecto, y a medida que los años transcurren y las sociedades cambian, cambia también la forma de leer el espacio público, el cual está vinculado estrechamente a la actualidad y contexto del que es parte quien reflexiona en torno al tema.

El aporte de Hannah Arendt sobre la distinción del espacio público y privado es una de las más significativas del último tiempo, e independiente de si adherimos o no a su reflexión, es innegable que ella marca en el pensamiento contemporáneo una base desde la cual pensar y/o discutir sobre el espacio público, dejando también, abierta la posibilidad de traer al presente la discusión sobre la política y en qué lugar se juega ésta.

Creo necesario plantearnos en este capítulo las siguientes preguntas; ¿quiénes acceden hoy a la esfera pública?, ¿la esfera pública continúa siendo el espacio por excelencia de la política?, ¿cómo pensar la política?, ¿cómo aparecer siendo actuantes políticos en la esfera pública?, por último, ¿es posible extender el espacio de la política hacia la esfera privada? Todas estas interrogantes nos direccionan, de algún modo, a problemáticas que no están centradas únicamente a la obra de Arendt, sino también aquellas discusiones contingentes y actuales vinculadas directamente con las actuales críticas a la democracia representativa neoliberal.

En capítulos anteriores ya entregamos indicios y/o en qué clave podría entenderse hoy el espacio público, pero junto a ello es importante plantear la cuestión de quiénes aparecen en dicho espacio. Desde aquí podemos comprender dos tipos de actuantes que aparecen; quienes tienen históricamente reservada su aparición y quienes se deben abrirse paso para aparecer en el espacio público. Cuando Arendt nos habla de la distinción público/privado, lo hace

desde la distinción griega que existía entre la *polis* y el *Oikos*, y en ese contexto se entiende que el espacio público era habitado por *hombres libres*. Si trajéramos a la actualidad este esquema, serían variados los grupos que quedan fuera de la esfera pública y del actuar político, por lo cual dicho esquema se encuentra descontextualizado para nuestros días, y es la propia Arendt quien afirma que su giro hacia la *polis* griega no es para imitarla, sino para comprender el origen y situación de los conceptos utilizados a lo largo de la tradición filosófica y política.

Arendt en sus escritos no hace ninguna diferencia sexual y/o de género, por lo cual, no identifica claramente quiénes específicamente hoy aparecen en el espacio público, lo cual nos podría llevar a pensar que aún se trata, en su mayoría, de *hombres libres*, no en el sentido de los seres humanos, sino como categoría de género y sexual. Hacia sus últimos escritos, quizás esclarece un poco más quiénes son ellos/as y nos habla de minorías como los afroamericanos, pero nuevamente, no hay claridad si son hombres afroamericanos quienes buscan libertad para su visibilidad o si es un grupo mixto de afrodescendientes en el cual participan activamente mujeres y/o disidencias. Hoy podemos hacer esa reflexión y ampliar mucho más el espectro de quienes actúan políticamente, y no solo podemos, sino que se hace necesaria esa pluralidad de individuos.

En la actualidad no necesariamente estamos sujetos al binomio hombre/mujer, entendidos como el único paradigma desde el cual analizar lo que ocurre en la esfera política, sino que existe más apertura para pensar³⁴ a los individuos que aparecen en el espacio público o más bien, que lo irrumpen desde su imposibilidad de aparecer dada muchas veces la carga tradicional de éste, y a ello apunta el decir que hay ciertos grupos y corporalidades que *deben* abrirse paso al espacio político y por ello surge la pregunta ¿quiénes tienen visibilidad en la esfera pública?

³⁴ Cuando menciono aquí *pensar*, ese *pensar* va siempre acompañado de los efectos fácticos que produce el pensamiento, debido a la estrecha relación que mantienen. Cuando escribo, mi escritura no se describe desde la quietud e inmovilidad de la mayoría del cuerpo, sino desde los efectos que ésta puede propagar; pensar y escribir como verbos, acciones que cargan un potencial político.

La no especificación de Arendt, puede dar a entender entre líneas que el espacio público es un espacio de fácil acceso para todos/as. Si bien ello es propio de lo público es algo que en la práctica no se logró, y que no podemos pasar por alto en este escrito. Aún hoy se encuentra muy arraigada la concepción antigua del espacio público y uno de los objetivos que planteo es precisamente no continuar perpetuando esta división entre el espacio público-político oficial y otro que se mantiene al margen de éste al que se accede casi por asalto. Esto se ha replicado durante siglos como consecuencia del cómo se cría a los/as niños/as de forma diferenciada, muchas veces sujeta al sexo, clase y raza de éstos.

Si bien esto es un tema que Arendt no concluyó, considero la lectura de su obra fundamental para pensar y llevar a cabo la política, ya no pensada como una instancia de actuación centralizada, sino como multiplicidades que se propagan y accionan en cualquier terreno público, que por lo tanto toma el carácter de público-político. Es por ello que cuando Manuel Delgado resignifica la manera de comprender el espacio público desde una perspectiva descentralizada, es decir, cualquier espacio público es en potencia un espacio político³⁵, por lo cual se amplían las instancias en las cuales posicionarnos políticamente.

Entre las personas que se encuentran al margen de esta esfera pública están los grupos compuestos por minorías, como las disidencias sexuales que muy pocas veces son visibles en el ámbito público-político. Si bien no están confinados a la esfera privada únicamente, son más bien personas que viven en la penumbra del resplandor público, y el ámbito público oficial; aquel que incide en las decisiones políticas de un país o nación, continúa presente la imagen masculina. No hablo solo de hombres, sino una determinada hegemonía dominante que cumple con características deseables. No para todos/as es fácil hacer uso político del espacio público y es por este motivo que muchas veces esta esfera se ve limitada y/o restringida. Tal como lo expresa la adaptación libre del poema *I want a president* de Zoe Leonard realizada por Zunizines, quienes escribieron-tradujeron-adaptaron en Chile hacia el mes de Octubre del año 2019; “*Quiero una camionera de presidenta // Quiero una persona con VIH de presidente, quiero un cola de vicepresidente (...) Quiero a una madre que haya*

³⁵ Como ya he aclarado anteriormente, un espacio público no necesariamente es político, por el contrario, el espacio político requiere del espacio público.

pasado años buscando a su hijo detenide desaparecida // Quiero una presidenta que haya sobrevivido a una violación // Quiero una mujer mapuche de presidenta // Quiero alguien con mala dentadura, alguien que se travista // Quiero a alguien que haya cometido desobediencia civil. Y quiero saber por qué esto no es posible”, la política en el imaginario colectivo crea una ficción sobre un determinado sujeto que no solo puede aparecer en el espacio público cumpliendo con ciertas características deseables, sino que debe cumplir con ello. Es él quien posee el habla, el discurso, quien efectúa las acciones política y es parte del seno del espacio político -espacio que, como ya hemos mencionado, poco a poco fue deviniendo pura economía-.

Sin embargo, tampoco podemos olvidar ni omitir a los grupos que no son minorías, y que han sido expuestos en las diferentes manifestaciones e irrupciones en el espacio público que se han dado en diversos lugares del mundo. Por un lado, se encuentra el apogeo feminista de principios de siglo, el cual cada año toma más visibilidad y adherencia entre la población. Movimiento que es transversal e interseccional y que ha puesto de manifiesto problemáticas vinculadas con el género que aún no han sido resueltas, entre ellas, precisamente el mando de la voz pública que en su mayoría está ejecutado por hombres, e incluso, en lugares que podría considerarse sitios más equitativos como lo son las Universidades; en las clases universitarias quienes más hablan y participan activamente son hombres, porque pareciera que las mujeres repetimos tantas veces el silencio, una y otra vez hasta interiorizarlo y comenzamos a describirnos desde éste. Por otro lado, el quiebre-grieta de la ficción de *clase media* que deja al descubierto que existe una gran mayoría empobrecida. Ya no importa un título profesional ni las extensas horas laborales; la comida y necesidades básicas se deben cubrir y satisfacer con el endeudamiento, la comida del mes pagada a cinco cuotas. Desde aquí comienza a expandirse el horror de la inestabilidad y las personas toman conciencia de lo expuestas que están nuestras vidas; si mañana quedo cesante lo pierdo todo.

En Chile, el 18 de octubre del 2019 el imaginario descrito se rompe, una gran mayoría nota lo desechable que son nuestras vidas, sin importar si eres profesional o trabajador de la construcción inmobiliaria, porque ambos están sujetos a la incertidumbre del mañana, que ante cualquier enfermedad siempre se está de cara a la muerte dado el funcionamiento del

sistema de salud en Chile, en donde quien puede pagar es quien sobrevive a cualquier costo, quien no, debe estar a la espera de la infinita lista de la salud pública. De este modo, comienza a entenderse que no eran los pobres el problema o el enemigo interno, porque todos estamos sujetos a esa posibilidad. La *guerra contra los pobres*³⁶ siempre fue la guerra declarada a los otros, porque los pobres siempre fueron ajenos y lejanos, porque incluso para los propios pobres éstos eran los otros y preferían identificarse como *clase media trabajadora*. Cuando los ministros se reían de los pobres diciéndoles que fueran a hacer vida social al consultorio a las seis de la mañana, esas burlas no tocaban a la (los pobres) clase media, sino que aquellos dichos iban dirigidos a esos otros marginales. Lo que pasó el viernes 18 de octubre fue que se rompió la ficción de esa clase media -esforzada y obediente- creadora de individuos ensimismados y la gente *pobre* notó que las burlas, que muchas veces se manifestaban en amenazas implícitas, del Gobierno no iban para los otros; *los pobres flojos*, poco esforzados y delincuentes, sino también para el buen ciudadano esforzado que aspira a algún día pertenecer a otra clase menos vergonzosa. Los ministros se reían y amenazaban a la pobre clase media, que viene de un linaje de humillaciones donde sus abuelos a los ocho años tuvieron que hacerse cargo de sus hermanos menores trabajando, que vivieron y fueron parte de campamentos (esos que hoy algunos ven tan distantes), de las tomas que dieron lugar a las poblaciones, de las que, aun viviendo en una, prefirieron no sentirse parte, prefirieron pensarse y auto concebirse como una excepción dentro de... El día 18 de octubre del año 2019 marcó el comienzo de algo importante en Chile. La ~~pobre~~ clase media notó que los pobres no eran la minoría que se reproducía para mantenidos por la caridad del Estado. Que los pobres y las injusticias que aquejan a los pobres también eran las injusticias y los problemas que te aquejan a la clase media, que los pobres no son los otros-pocos, sino que somos los muchos.

Han surgido movimientos en los cuales convergen diversas demandas, y creo que esa es una característica de las movilizaciones de los últimos años alrededor del mundo en las cuales las

³⁶ Hace referencia al escrito de Alejandra Castillo en el blog web *Antígona feminista*, Octubre, 2019. Chile. Link:https://antigonafeminista.wordpress.com/la-guerra-contra-los-pobres/?fbclid=IwAR0sMCPyelifiPi4nLxwH_rZDicUZqHm2uE62wVJT9sp5XrbSwiXZvkPSBA

demandas son variadas; mejorar el sistema de salud, mejorar la educación³⁷, sistema de pensiones y la brecha que se establece entre el sueldo y el costo de la vida e implícitamente la sujeción del sujeto al trabajo como imposibilidad tanto de la vida política como de la vida social. Si bien Arendt en sus primeros escritos sobre teoría política rechaza la idea que el espacio social sea una instancia apta para discutir problemas políticos y menciona que problemas vinculados a las necesidades se discutan en el espacio público, hacia sus escritos más maduros y tardíos, ve cierto potencial en la esfera social dada la dificultad de rechazar por completo la esfera pública y centrarse en el ideal de suprimir la esfera social y volver a establecer una esfera puramente pública-política.

De este modo, es contraproducente comprender el ámbito social solamente desde una perspectiva negativa, si bien es importante la claridad conceptual, pues afecta directamente la claridad en las acciones y en la práctica. Exponer diversos problemas en diversos espacios públicos, sin embargo, cuando las personas vinculan sus necesidades (propio de lo social) con lo político, este vínculo puede resultar siendo una especie de motor de reactiva la acción política, no suprimiendo el conocimiento de la importancia de la diferenciación entre la esfera pública, privada y social.

Entonces, hasta el momento tenemos que diferenciar el espacio público oficial, el cual efectivamente está cargado con connotación masculina, del espacio público alterno, que corresponde aquel que damos vida estos cuerpos que a lo largo de la historia han sido silenciados, entendidos desde la vereda sombría del espacio público resplandeciente. Esos cuerpos que construyen un espacio común que escapa a la política económica hegemónica del capitalismo tardío. Desde este punto se desprende que a su vez el espacio público subalterno lo forman tanto minorías como mayorías que han sido arrojadas a la precariedad, al silencio y la inacción, componiendo en primera instancia lo que Arendt nombra como masa superflua.

³⁷ En el caso específico de Chile por ejemplo, no es solo una mejora en la educación, sino también quitarla del negocio empresarial apostando por una educación pública, laica y de calidad.

Nancy Fraser, aporta una interesante reflexión sobre el *ámbito público*³⁸. Deja manifiesto el carácter masculino que adopta el espacio público y el carácter femenino del espacio privado. Para ello nos direcciona hacia la etimología y vínculo que tiene la palabra público con *púbico*, y el discurso-testimonio con el término testículo. En *Repensar el ámbito público* visibiliza una cuestión importante que en Arendt fue omitida³⁹; enunciar, escribir, decir que las mujeres también fueron parte del espacio público -en menor medida que los hombres-, el cual siempre se ha vinculado a lo masculino que aparece, que tiene la palabra, que actúa, que protege y que es parte de las decisiones políticas de un país, quien ve y es visible y quien oye y es oído.

Fraser precisa aún más esto aportando que no solo las mujeres burguesas aparecieron en el espacio público, sino también las mujeres pobres; “(...) *las mujeres americanas del siglo XIX, que pertenecían a diversas clases sociales y etnias, construyeron vías de acceso hacia la vida política pública, a pesar de su exclusión del ámbito público oficial. En el caso de las mujeres burguesas de elite esto supuso crear una sociedad contra-civil de asociaciones voluntarias alternativas solo para mujeres que incluían sociedades filantrópicas y de reformas morales (...) Mientras tanto, para algunas mujeres menos privilegiadas, el acceso a la vida pública se dio a través de la participación en papeles de apoyo en actividades de protesta de la clase trabajadora que estaban dominada por los hombres. Otras mujeres encontraron también salidas públicas en protestas callejeras y desfile. Finalmente, las defensoras de los derechos de las mujer combatían públicamente, tanto la exclusión de la mujer del ámbito político oficial, como la privatización de la política por género*”⁴⁰, con ello no quiere decir que el espacio público es el lugar en el que suelen aparecer hombres, porque incluso allí donde las mujeres actúan y se abren paso, sus voces alzadas resuenan menos que cuando hombres levantan la voz. Una mujer enojada carga con el estereotipo de la mujer próxima a la locura, histeria-neurosis, un hombre que alza la voz es un héroe que lucha por una sociedad más justa.

³⁸ Fraser hace uso del término ámbito público haciendo referencia escritos de Habermas en los cuales ella se basa. Véase en *Repensar el ámbito público*, 1992.

³⁹ Una de las críticas más conocidas hacia Hannah Arendt es precisamente el que ella al ser mujer-académica y con cierto grado de visibilidad mayor al de otras mujeres, jamás enunció a las mujeres en su obra. Por ejemplo, cuando se refería a la especie humana utilizaba el plural masculino *los hombres*, lo cual resultó conflictivo para algunas pensadoras feministas. Si bien ese es un aspecto totalmente sujeto a análisis y/o problematización, considero que ello no es motivo, por ejemplo, para invalidar la vasta obra de Arendt.

⁴⁰ Fraser, N. *Repensar el ámbito público* en Debate feminista. Marzo, 1993. Página 31.

Es importante plantearnos el espacio público desde su pluralidad y siempre tener este concepto presente, porque en la práctica es sumamente importante, sobre todo si queremos entender y crear espacios públicos que no son el oficial-masculino, sino, espacios en donde se posicionan diversos tipos de cuerpos que se encuentran por fuera del espacio público oficial, ocupado mayoritariamente por hombres-académicos con posición económica alta. Fraser a estas corporalidades que habitan lo que aquí hemos denominado espacio público subalterno le llama contra-públicos-subalternos, que son quienes hacen circular un discurso que no corresponde al oficial y que se oponen, o aparecen como resistencias ante las exclusiones del público dominante que administra el espacio público-social y político.

Lo contra-público en Fraser milita contra el separatismo, que si bien muchas veces puede resultar fructífero a la hora de identificarnos como un grupo precario, a su vez, puede significar una actitud contraproducente encargada de fragmentar en espacio común y bien común, resultando una perspectiva que solo entiende a estos grupos como minorías que alzan la voz temporalmente y que luego vuelven ser silenciadas e invisibilizadas. Por ello, por ejemplo, es tan conflictivo en el ámbito del feminismo plantearnos como solución una *política de mujeres*, puesto que esa *política de mujeres* queda solo en ello y continúa perpetuando, tanto en la teoría como en la práctica, la predominancia de una Política Oficial que tiene carácter masculino y que finalmente es la encargada de administrar las relaciones entre los seres actuantes y de vaciar el concepto de política.

Por otro lado, aquello que sería fundamental poner en cuestión es el propio espacio público oficial y cómo es entendido éste, pues no es suficiente que a este espacio ingresen mujeres o corporalidades asociadas a la feminidad, pues para ser parte de este espacio es necesario actuar masculinamente y bajo aquella lógica. Cuando Michelle Bachelet en el año 2006 se posicionaba como la primera presidenta de América este suceso no resultó ser una mejora para la vida de las mujeres o de quienes se identifican con la feminidad, porque no basta con que al espacio público oficial hagan ingreso sujetos que históricamente han representado un sector oprimido o excluido si no cuestionamos de antemano la lógica que opera allí, sin pensar ni llevar a cabo la desestabilización del orden masculino, que la mayoría de las veces está vinculado a la heterosexualidad y a la blancura de la piel. Cuando Barack Obama en el

2009 se presentaba como el primer presidente afrodescendiente de Estados Unidos, ello no implicó mejoras en la vida de los afroamericanos, porque para entrar al espacio público-político oficial, fue necesario el blanqueamiento de éste, es decir, que actuara como cualquier otro presidente blanco de Estados Unidos.

A esta discusión Fraser también aporta la concepción de sociedades estratificadas, las cuales parten de una base desigual, que implicaría cierta contradicción con la concepción clásica del espacio político; espacio de igualdad. Es por ello que los contra-públicos florecen siempre como movimientos contestatarios ante determinado orden social. Esto no es raro, basta ver los medios de comunicación oficiales que siempre vinculan la desobediencia civil con actos vandálicos y anti democráticos, mientras que la desobediencia civil, si bien es una de las últimas instancias de la política⁴¹ es una instancia válida cuando hemos sido anulados en nuestro actuar político y estamos sujetos a decisiones y acciones de un grupo determinado, percibidos desde lo inerte-inmóvil-sin voz.

En este capítulo introduciremos una perspectiva más contemporánea que la de Arendt, desde la filósofa estadounidense Judith Butler. Comienza su texto *Cuerpos aliados y lucha política*, indicando la cantidad de personas que se ha reunido inesperadamente y ha aparecido en el espacio público dando forma a diversos movimientos y asambleas que pone en jaque la estructura de la democracia neoliberal ante el resurgimiento de la *soberanía popular* y a la cual siempre se le intentará dar la connotación de enemigo (los pobres, los pueblos originarios, las mujeres furiosas destruye hogares, los emigrantes, las disidencias sexuales, etc.), pues son grupos y movimientos que quiebran la paz de la sociedad y fragmentan la unión del país.

Sin embargo, siempre es conflictivo saber quién es ese pueblo, porque ha ocurrido que muchas veces quienes representan este pueblo no necesariamente son sectores de la población que aparece como resistencia y que forma parte del espacio público subalterno,

⁴¹ En Arendt la última instancia política son las revoluciones vinculadas con la violencia, pues no es el escenario deseable, mucho menos si hablamos desde el ámbito político, pero es a la única instancia-acción para cambiar aquellas situaciones, decisiones y políticas que atentan contra la ciudadanía.

sino personas que quieren perpetuar estructuras que precarizan la vida y se niegan al cambio en nombre del nacionalismo y las tradiciones del país.

Desde lo anterior, surge con Judith Butler la pregunta y reflexión en torno a quiénes, desde una perspectiva de género y cuerpos precarizados, constituyen el pueblo, que es el nombre que muchas veces se le da a las personas reunidas en lugares públicos que exigen algo; “es el pueblo el que se reúne”, “el que exige”, “el que actúa y se pone de manifiesto”, sin embargo, la idea de pueblo puede ser entendida como limitante y reconocida sujeta a la desaparición puesto que siempre es parcial.

Pese a que muchas veces las concentraciones de personas no tiene un discurso explícito, el acto de aparecer y hacer uso del espacio público es ya una acción significativa que va más allá de lo que dice explícita o implícitamente. El movimiento o quietud se desarrolla siempre en la relación que existe entre nosotros, y es esta acción conjunta que se ejecuta en los diversos espacios públicos con diversos cuerpos políticos trae al presente la cuestión de la política y el potencial político de los cuerpos excluidos, olvidados, cuyas vidas siempre están expuestas a la precariedad y no merecen ser lloradas ni sentidas. La administración además de vaciar de significado el concepto de política y la propia acción política, ha intentado por todos los medios imposibilitar tanto el espacio político como la acción política porque no resulta útil al orden y estructura social.

El escrito de Butler introduce una lectura crítica a la visión de Arendt respecto del concepto del espacio público, con la cual yo no estoy muy de acuerdo, pero considero importante tenerlo presente ante nuevas reflexiones en torno al espacio público. Para Butler, Arendt en *La condición humana* fue demasiado categórica con la distinción entre esfera pública y privada, por lo cual no considera la interdependencia de nuestras vidas con otras formas de vida, reduciendo la esfera privada a aquel espacio de inacción y dependencia en el cual es difícil el paso de un espacio a otro, y desde la lectura de Butler, pareciera que quienes son parte de la esfera privada están confinadas a ésta⁴², pues su paso a la esfera pública sería casi imposible. Arendt haría una distinción implícita entre cuerpo y mente, y de allí uno de los

⁴² Noción arendtiana que sería muy aristotélica.

grandes problemas para Butler; “*En La condición humana, Hannah Arendt asume que el cuerpo no participa del acto de habla, y que este último se entiende como un modo de pensamiento y del juicio*”⁴³, si bien quizás hace mención a que Arendt no consideró el acto de habla desde una arista performática, desde mi lectura de *La condición humana* se da importancia tanto a la corporalidad que aparece en el espacio público como al discurso-habla-lenguaje, y ya hacia sus últimos escritos considera la importancia incluso de las reuniones que no tengan de primeras un discurso político bien articulado, dando importancia, no así omitiendo el discurso, al accionar del cuerpo y lo que éste puede en una sociedad que ha limitado los espacios públicos como instancias de acción política, en donde incluso, la propia arquitectura neoliberal se encarga de suprimir espacios centralizados de política.

Si hay un punto que destaco de Butler es el concepto de *precariedad*, del cual pareciera, somos parte todos quienes estamos expuestos a la descarga más brutal del orden neoliberal masculino. Butler dice que “*(...) el término precariedad designa una condición impuesta políticamente, merced a la cual ciertos grupos de población sufren la quiebra de las redes sociales y económicas de apoyo mucho más que otros, y en consecuencia están más expuestos a los daños, la violencia y la muerte*”⁴⁴, lo queda manifiesto, en sus palabras, es la situación biopolítica en la que nos encontramos, situación que Arendt ya advertía cuando visibiliza que la administración camuflada de política quiere entrometerse en todos los aspectos de la vida, por lo tanto, nuestra propia vida es la que esta adjunta a la economía nacional e internacional.

La democracia nominal nos ha empujado a pensarnos únicamente como individuos ensimismados que deben correr a la par del tiempo productivo para no quedar fuera, para no quedar fuera de la vida, para que no nos afecte el cuerpo cualquier enfermedad y que nos encuentre desprovistos de salud privada entendida siempre como mercancía y no como un bien público, y como solo nos pensamos y expresamos como individualidades que pululan solitariamente para resguardar su vida, y que por lo tanto deben ser responsables y autónomos de sí mismos, a la vez que esa posibilidad se ve imposibilitada cuando los poderes oficiales exponen nuestras vidas constantemente a la precariedad siendo excluidos, dadas nuestras

⁴³ Butler, J. *Cuerpos aliados y lucha política*. Paidós, Barcelona, 2017. Página 51.

⁴⁴ *Ibid.* Página 40.

condiciones, del espacio de decisión, del espacio público. De este modo, pareciera que la vida es solo eso; habitar la inestabilidad y la desesperanza, concebirnos como cuerpos desechables que tienen fecha de vencimiento incluso cuando nuestro organismo aun no deja de funcionar.

CAPÍTULO IV: CONCLUSIÓN

Estado de seguridad, pandemia y desobediencia civil

En América crece el número de países gobernados por presidentes con posturas económicas en extremo neoliberal. En un principio porque mientras más próximo e inmiscuido esté un gobierno sincronizado con la administración neoliberal, más lejano está del quehacer político. La democracia representativa ha alejado cada vez más dejando a su cargo toda decisión política, que, tal como ya he mencionado a lo largo de este escrito, no es más que la administración pública de los problemas privados dada la mala ejecución de los diversos gobiernos a los que hoy (desde finales del año 2018) se han puesto en interrogantes dada la forma y carácter que dan a la vida.

La asociación proliferante, inesperada, la realización de vínculos comprendidos desde los gobiernos como desobediencia civil que busca atentar contra la seguridad y paz social, siendo ésta la excusa que justifica la regulación excesiva del espacio público; si cualquier persona es parte del accionar político (que desde los gobiernos es solo administración de cifras), existe la gran posibilidad de retornar a la barbarie siempre con su cuota de horror, siempre con carga negativa intrínsecamente anexo a la idea del enemigo interno.

En Chile, el 18 de octubre del 2019 el tiempo productivo queda suspendido, no era solo un punto de la capital, del país, eran diversos puntos descentralizados, diversas corporalidades que desde la liminidad irrumpían el espacio público. Las quejas e incomodidad comenzaron con el alza del pasaje del transporte público en 30 CLP, pero esto era solo la superficie de la problemática. Si bien estas problemáticas responden a necesidades vitales que no estaban siendo atendidas, cubiertas ni satisfechas por el *modelo económico*⁴⁵ del país, esta situación da paso al repensarnos como cuerpos que actúan, que dicha acción no solo es opcional, sino

⁴⁵ Utilizo aquí modelo económico para designar el modelo político que ha sido subsumido en el aspecto económico-administrativo.

vital, de ese modo, los problemas sociales expuestos⁴⁶ comienzan a generar instancias políticas en donde no solo está en juego cubrir las necesidades básicas, sino que las mismas personas notan que la inactividad nos ha llevado lo que vivimos hoy, no solo en Chile, sino en gran parte del mundo. Emanan el propio concepto de libertad como fin político, porque emerge la sensación de estar siempre atados e inmóviles; atados al crédito hipotecario, al arriendo, atados a la deuda de una tienda comercial, atados a la cuenta del supermercado con la cual compramos la comida. Estamos atravesados por la sensación de estar atados a un tiempo productivo que no cesa y que comprende el trabajo en el seno de la sociedad como un ciclo incesante⁴⁷. De este modo las personas ya no solo se interesaban en las necesidades y cubrir éstas, sino que se exigía un cambio político estructural del país, surgiendo la posibilidad de un plebiscito que buscaba la participación de la ciudadanía en el cambio de Constitución del país. Así fue como la Constitución fue el libro que más incremento tuvo en ventas hacia fines del 2019 y las asambleas comunales comenzaron a ser parte del día a día.

Si bien la revuelta del 18 octubre comienza como un entramado de demandas con diversas posiciones políticas, diversos grupos etario, poco a poco se fue forjando un discurso que no solo apostaba por cambios sociales, sino también por cambios políticos. Poco a poco el espacio público se descentralizó; no era solo la Región Metropolitana, era todas las regiones a lo largo del territorio, no era el punto de concentración en la Alameda de Santiago, sino en diversas comunas de las periferias; Puente Alto, Maipú, Pudahuel, Peñalolén. El espacio público-político ya no se entendía como la casa presidencial, la plaza pública, sino que cualquier espacio público devenía espacio político de acuerdo a nuestro actuar y paso por él. Fue tal la situación, que las autoridades clamaban por “*la recuperación del espacio público*”, pero el espacio público jamás, desde el fin de la dictadura militar, había estado tan bien ocupado, y esa recuperación no era sino volver a la exclusividad que siempre tuvo éste, es decir, ser ocupado por un grupo reducido respaldado por la representatividad de la democracia.

⁴⁶ En Chile cuestiones vitales como la salud y educación -e incluso el propio transporte *público*- está en algún grado a cargo de empresas privadas, si es que no es en su totalidad (como clínicas y universidades que son Sociedades Anónimas que convierten un bien público en mercancía).

⁴⁷ Arendt en *La condición humana*, en el capítulo titulado *Labor*, menciona

El 31 de diciembre de 2019⁴⁸ se informa que en la localidad de Wuhan, China habría surgido un virus desconocido del tipo coronavirus; poco a poco comienza a propagarse por todo el mundo. Primero Asia, luego Europa, América. El 03 de marzo del 2020 se confirma por el Ministerio de Salud el primer caso de covid-19 en Chile. El gobierno, en una primera etapa vio el virus como la posibilidad de dejar atrás las protestas y el cuestionamiento, no solo a este gobierno, sino a la estructura política; resonaba el volver a la normalidad como un grito desesperado, los ciudadanos no podían reunirse entre sí, pero sí podían salir de su casa, exponerse y cumplir con su trabajo a la productividad del país.

El estado de pandemia develó la parte más brutal de la democracia representativa neoliberal; la muerte no era la muerte de los otros, era la muerte de nosotros y de nuestros cercanos, estamos todos expuestos, la muerte siempre próxima y nosotros arrojados a ésta. Las medidas de seguridad se encargaban de inmovilizar el cuerpo en lugar de ocuparse con medidas sanitarias en pos del cuidado de la salud, y en este contexto, pese a las medidas restrictivas que se encargaban de disolver cualquier intento de asociación política. En medio de la crisis sanitaria, el Estado de Chile compraba nuevo armamento anti manifestaciones; nuevos carros lanza agua, automóviles disponibles para la policía del país, la limpieza como higienización de la suciedad que dejó la aparición de los ciudadanos en el espacio público.

La pandemia mostró lo peor de la administración; la estabilidad económica del país era la prioridad del Gobierno por sobre la vida de sus ciudadanos y el ámbito político quedó suspendido desde el oficialismo, pero los problemas sociales volvieron a encender la chispa del accionar político y no tardó mucho tiempo en levantar barricadas y protestas en diversas poblaciones del país. Luego se creó la unión entre la comunidad que está siempre expuesta a la precariedad; las ollas comunes no solo como instancias que satisfacen necesidades biológicas (como lo son el alimentarnos día a día), sino como instancias políticas en donde nuevamente surge el cuestionamiento hacia el aparato político que dirige al país y que administra nuestras vidas.

⁴⁸ De acuerdo al Informe entregado desde la Organización Mundial de la Salud.

Hacia una segunda etapa de la pandemia el Estado de Seguridad Chileno ya no solo hablaba de un enemigo interno identificado, sino que todos somos posibles enemigos al momento de no respetar la cuarentena impuesta sin ningún resguardo a las necesidades de la vida biológica, de las vidas no lloradas éramos todos responsables, no así las gestiones que tomó el gobierno junto a sus comisiones. Nuevamente, en palabras de Butler, somos los individuos excluidos quienes debemos entendernos como sujetos autónomos, ser responsables y valernos de nuestras propias condiciones pese a la precariedad que los imposibilita aquello.

Butler plantea una cuestión muy contingente a la forma en la que ha sido administrado el país desde el año 1973; la debilitación de los servicios públicos. La caridad y empresas privadas filantrópicas comienzan a ser quien vela por los desprotegidos, si bien en la contingencia y la urgencia puede ser muy efectivo, a largo plazo, exculpa a las instituciones sociales y políticas de su rol por las necesidades y el bien común, respectivamente. De este modo, nos alejamos de la noción de acción política, del propio accionar político, nos volvemos dependientes de la caridad y estamos siempre adheridos a la normalización de situaciones que atentan contra nosotros. Butler pone como ejemplo los ataques a Palestina la cual cada cierto tiempo es reconstruidas por ONG's, pero la situación termina convirtiéndose en una sucesión de reconstrucción-destrucción, llegando a incorporar a la noción de normalidad esta situación de ataques y muertes sucesivas.

Tanto en el denominado Estallido Social como en la Cuarentena, el espacio público oficial expone ante todos su carácter masculino; las calles resguardadas por la figura del hombre militar en un papel activo, la esfera privada caracterizada por el rol inactivo, por la quietud del cuerpo y la no transitoriedad.

Si bien no podemos desentendernos de la existencia de un espacio público oficial vinculado siempre a un orden masculino es importante pensarnos y aparecer como corporalidades *aletheicas*, desde lo literal pero también desde su traducción; los cuerpos *aletheicos* son aquellos que se *des-cubren*, que se quitan el manto de lo privado y/o subterráneo, porque no basta con librar espacios públicos a la sombra del espacio público oficial, porque estaríamos siempre propensos a ser debilitados y a desaparecer. Es fundamental no pensar en reformas

al espacio público tradicional, pero tampoco con existir a su sombra; sino plantearnos y llevar a cabo espacios públicos descritos desde la pluralidad y la propagación del accionar político constituido por aquellos cuerpos siempre expuestos al peligro, aquellos que se desprenden de la norma como la carne que cae y se desprende del hueso en las crucifixiones de Bacon⁴⁹.

Por último, no debemos entender la importancia del cuerpo como anulación y/u olvido del discurso. Si bien la aparición de cuerpos móviles en el espacio público en un principio puede no tener un discurso articulado, a medida que se van fortaleciendo los vínculos y relaciones no podemos limitarnos exclusivamente al aparecer del cuerpo, pues salir de la posición silenciosa y tomar la voz; efectuar nuestros propios discursos es importante para el actuar político. Lo importante es construir el discurso desde la multiplicidad, desde las experiencias y lecturas de diversos grupos, sean grupos minoritarios o mayorías, en un discurso que debe estar siempre abierto a la crítica de quienes lo constituyen evitando caer en dogmas, discursos forjados desde las diversas perspectivas que surgen en el espacio común.

Esta problemática aún no está resuelta, y este escrito es solo una perspectiva de la sociedad actual que está sujeta a debates, críticas y aportes. No es una respuesta, sino una posibilidad de apertura para repensar hoy la obra de Arendt, comprender la importancia de la distinción teórica entre esfera pública, privada y social que trae consecuencias en la propia vida práctica, manifestando que son el resultado de la reflexión de pensamientos anteriores a nosotros, y nuestros escritos pueden ser la lectura crítica de quienes nos sucedan.

⁴⁹ Bacon, F. Pintor. Bacon en su sucesión de obras conocidas como *Fragmentos de una crucifixión* expone cuerpos (que no se diferencia si son humanos o animales) colgados en donde la carne del cuerpo se desprende de los huesos, del orden ortopédico que brinda el esqueleto a la carne; es carne que cae al mundo; carne *in-munda* que no está sujeta, sino desprendida.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer I: El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Editorial Pre-texto.
- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona: Ediciones Península.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Ediciones Paidós.
- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Arendt, H. (2008). *La promesa de la política*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Arendt, H. (2015). *Crisis de la República*. Madrid: Editorial Trotta.
- Arendt, H. (2016). *La vida del espíritu*. Buenos Aires: Ecléctica Editorial.
- Arendt, H. (2016). *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- Arendt, H. (2016). *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza editorial.
- Arendt, H. (2016). *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza editorial.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Castillo, A. (19 de octubre de 2019). *La guerra contra los pobres*. Obtenido de Antígona feminista: https://antigonafeminista.wordpress.com/la-guerra-contra-los-pobres/?fbclid=IwAR16f0YJEM0CX2ok3G8_CTrJODKWq1i_-d8xh7ONA8i9UrFpK3Bh8wj1Ag
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Di pego, A. (2005). Lo social y lo público en la obra de Hannah Arendt. *Revista Intersticios, año 10. No° 22-23*, 39-69.
- Forti, S. (2001). *La vida del espíritu y tiempo en la polis*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Fraser, N. (1993). Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente. *Debate Feminista*, 23-58.

Chantal Llantén Urrutia



FIRMA Y AUTORIZACIÓN

Anexo 1: AUTORIZACIÓN PARA REPRODUCCION SIBUMCE

Se solicita esta autorización a los autores de la investigación con el fin de alojar y publicar el trabajo en el Repositorio Digital SIBUMCE, a fin de dar libre acceso electrónico a las tesis, memorias y seminarios generados en la UMCE y así contribuir a su difusión, preservación digital y mayor visibilidad en la comunidad académica y público interesado.



UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
SISTEMA DE BIBLIOTECAS – DIRECCION DE INVESTIGACION



IDENTIFICACION DE TESIS/INVESTIGACION

Título de la tesis,
memoria o seminario: *Del espacio público y privado en H. Arendt.
La difuminación de lo político y su subsumión en la esfera
social en la actualidad.*

Fecha: *Lunes 17 de Agosto 2020*

Facultad: *Filosofía y Educación*

Departamento: *Filosofía*

Carrera: *Pedagogía en Filosofía.*

Título y/o grado: *Licenciada en Educación mención Filosofía*

Profesor guía/patrocinante: *Carlos Casanova Pinochet.*

AUTORIZACIÓN

Autorizo a través de este documento, la reproducción total o parcial de este trabajo de investigación para fines académicos, su alojamiento y publicación en el repositorio institucional SIBUMCE del Sistema de Bibliotecas UMCE.

Chantal Llantén

Nombre/Firma

Nombre/Firma

Nombre/Firma

Nombre/Firma

Nombre/Firma

Nombre/Firma

Santiago de Chile, 20 de AGOSTO 20 20

Imprima más de una autorización en caso de que los autores excedan la cantidad de firmas para este documento

Chantal Llantén Urrutia